

FELIPE MARÍA GARÍN ORTIZ
DE TARANCO

TRAYECTORIA ACADÉMICA,
SOCIAL Y CIENTÍFICA

Yolanda Blasco Gil

Fernanda Peset

Antonia Ferrer Sapena

María Ayala Gascón

Rafael Aleixandre Benavent

M.^a Ángeles Navarro Moreno

M.^a del Mar Aranda Jurado

Sol Giner Gordillo

Colección Científicos y Humanistas Valencianos

Editor: María Ayala Gascón

Primera edición, 2013

© de la presente edición:

Editorial Universitat Politècnica de València, www.editorial.upv.es

Universidad Católica de Valencia "San Vicente Mártir". Servicio de Publicaciones,

www.ucv.es/publicaciones_0.asp

Distribución: pedidos@editorial.upv.es

Tel. 963 877 012

publicaciones@ucv.es

Tel. 963 637 412

© Yolanda Blasco Gil, Fernanda Peset, Antonia Ferrer Sapena, María Ayala Gascón, Rafael Aleixandre Benavent, M.^a Ángeles Navarro Moreno, M.^a del Mar Aranda Jurado y Sol Giner Gordillo

© de las fotografías: sus autores

© Diseño de la cubierta: María Ayala Gascón

Composición de la cubierta: Communico, C. B.

Fotocomposición, maquetación y corrección: Communico, C. B.

Imprime: Grafo Impresores

ISBN: 978-84-9048-195-0

ISBN: 978-84-87331-72-5

Depósito Legal: V-3286-2013

Queda prohibida la reproducción, distribución, comercialización, transformación, y en general, cualquier otra forma de explotación, por cualquier procedimiento, de todo o parte de los contenidos de esta obra sin autorización expresa y por escrito de sus autores.

Impreso en España

Índice

Prólogo de Felipe V. Garín Llombart	9
Introducción de Justo Nieto Nieto	13
Capítulo I: Felipe María Garín Ortiz de Taranco. Trayectoria académica y social	17
<i>Yolanda Blasco Gil, Fernanda Peset y Antonia Ferrer Sapena</i>	
Capítulo II: Estudio bio-bibliométrico de Felipe María Garín Ortiz de Taranco	129
<i>María Ayala Gascón y Rafael Aleixandre Benavent</i>	
Capítulo III: Selección de las obras más destacadas de Felipe María Garín Ortiz de Taranco	167
<i>M.^a Ángeles Navarro Moreno y M.^a del Mar Aranda Jurado</i>	
Capítulo IV. Semblanzas	201
<i>Coordinadas por Sol Giner Gordillo</i>	

Capítulo I

Felipe María Garín Ortiz de Taranco.
Trayectoria académica y social



Yolanda Blasco Gil, Fernanda Peset y Antonia Ferrer Sapena

Felipe María Garín Ortiz de Taranco. Trayectoria académica y social

Yolanda Blasco Gil, Fernanda Peset y Antonia Ferrer Sapena

Felipe María Garín Ortiz de Taranco, catedrático de Historia del Arte, nació el 14 de febrero de 1908 en Valencia y falleció en esta ciudad el 7 de junio de 2005. En el presente trabajo analizamos la trayectoria de este profesor valenciano del siglo XX y sus contribuciones a la sociedad. En los estudios sobre las universidades ha tenido una particular importancia la atención hacia sus profesores. El estudio del cuerpo profesoral ha sido un campo muy cultivado y un tema privilegiado, con técnicas actuales que se han impuesto en las investigaciones sobre la historia social de la Administración, la política o la ciencia. Frente a los graduados o estudiantes, los docentes constituyen un universo pequeño que puede estudiarse de manera individual y colectiva con cierta profundidad.¹

¹ Mariano y José Luis Peset, *La Universidad española (siglos XVIII-XIX). Despotismo ilustrado y revolución liberal*, Madrid, Taurus, 1974. Sobre estudiantes, Mariano Peset, “Historia cuantitativa y población estudiantil”, *Historia de las universidades modernas en hispanoamérica. Métodos y fuentes*, en Margarita Menegus y Enrique González (eds.), México, UNAM,

En esa perspectiva nos permitimos situar este trabajo sobre el profesor valenciano de Historia del Arte Felipe María Garín, para ver cómo desde la Universidad se ayuda no solo a la promoción académica, sino también a la social de sus profesores.

El cuerpo profesoral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia en los años cincuenta estaba formado por un conjunto no muy amplio: unos diez catedráticos numerarios, dependiendo de los cursos y de las distintas asignaturas que integran la carrera; unos cuantos profesores adjuntos que no tenían la plaza en propiedad y los auxiliares o ayudantes nombrados por el claustro, con apenas sueldo y que atendían las cátedras por las necesidades de la enseñanza.

La labor de estudio de los profesores franceses del siglo XX que Pierre Bourdieu realiza en *Homo academicus*² nos sirve de introducción para los indicadores o parámetros que se utilizan en este análisis, a través de la pluralidad de puntos de vista de una misma persona.³ Consideramos

1995, pp. 15-31. En la misma obra, Salvador Albiñana, “Biografía colectiva e historia de las universidades españolas”, pp. 33-82. Véanse los parámetros utilizados por Armando Pavón Romero, *El gremio docto. Organización corporativa y gobierno en la Universidad de México en el siglo XVI*, prólogo de Mariano Peset, Universitat de València, 2010.

² Pierre Bourdieu, *Homo academicus*, París, Minuit, 1984.

³ Estos parámetros han sido utilizados en varios trabajos: Yolanda Blasco Gil, “Los profesores de derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900): poder social y prestigio académico”, en *Història del pensament jurídic. Curs 1996-97, dedicat a la memòria del professor Francisco Tomás y Valiente*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, 1999, pp. 299-336; *La facultad de derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Valencia, Universitat de València, 2000, pp. 259-313; “Catedráticos de la facultad de derecho de Valencia (1900-1939)”, en *Pensamientos jurídicos y palabras dedicados a Rafael Ballarín Hernández*, Universitat de València, 2010, pp. 143-163; “El perfil del profesor universitario del XIX”, en Fernando Cortés y Pablo Giménez (eds.), *Eduardo Soler y Pérez. Un Jurista en el paisaje*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil Albert, 2010, pp. 51-84. Otros en Armando Pavón Romero, “Promoción inversa o los oidores en la universidad de México en el siglo XVI”, así como Yolanda Blasco, “Entre la trayectoria universitaria y social: los catedráticos de derecho de Valencia, 1900-1939”, ambos en Armando Pavón Romero (coord.), *Promoción universitaria en el mundo hispánico. Siglos XVI al XX*, México, IISUE-UNAM, 2012, pp. 57-89 y 191-233, respectivamente.

conveniente examinar diversos aspectos del profesorado:⁴ trayectoria universitaria, movilidad, origen geográfico y social, cargos académicos desempeñados, participación en la política, ejercicio profesional, actividad investigadora, relaciones intelectuales y sociales, pertenencia a academias, premios y distinciones varias, obras publicadas y descripciones o retratos por sus coetáneos, discípulos, profesores, etc.

Este trabajo se encuadra dentro de un proyecto más amplio, “Científicos y Humanistas Valencianos del siglo XX”,⁵ que pretende recuperar el patrimonio científico y humanista reciente de la Comunidad Valenciana y dar a conocer la labor de personalidades relevantes de la historia reciente. De esta manera, se puede valorar el caudal intelectual que se ha aportado y que se ha proyectado al exterior. Este proyecto se inició con el estudio de figuras destacadas como el profesor de Química Eduardo Primo Yúfera (1918-2007) y el médico anatomista Juan José Barcia Goyanes (1901-2003), de los que se ha analizado su vida, trayectoria profesional y producción científica; ahora continúa con el del catedrático de Historia del Arte Felipe María Garín Ortiz de Taranco (1908-2005), sobre el que se ha iniciado el estudio de los indicadores mencionados para trazar una visión más completa y de conjunto de nuestros científicos y humanistas.⁶ Es un proyecto en el que han

⁴ La información académica de este profesor, en el Archivo de la Universidad de Valencia (AUV): su matrícula de estudiante en la Facultad de Filosofía y Letras, en Arxiu General de Llibres, Libro de matrícula, n.º 2658, aparece matriculado en el curso 1924-1925, año preparatorio, en las asignaturas de Lógica –con la calificación de notable–, Lengua y Literatura –con sobresaliente– e Historia de España –sobresaliente–; su expediente académico en derecho, AUV, caja 1319/48; expediente personal de catedrático en Filosofía y Letras (FFyL), caja 89/9. Expediente de oposición en Archivo General de la Administración (AGA), educación, caja 32/16979.

⁵ Componentes del grupo: Rafael Aleixandre Benavent (CSIC), María Ayala Gascón (UCV), Yolanda Blasco Gil (UV), Antonia Ferrer Sapena (UPV), Asun Gandía Balaguer (UCV), Alicia García García (UPV), M.^a Fernanda Garzón (UCV), Luis Millán González (UV), Ángela Moreno Gálvez (UCV), M.^a Ángeles Navarro Moreno (UCV), Fernanda Peset (UPV) y Miguel Villamón (UV).

⁶ Véanse los trabajos realizados por el grupo, el libro de Rafael Aleixandre Benavent, María Ayala Gascón, Asun Gandía Balaguer, Ángela Moreno Gálvez, M.^a Ángeles

colaborado varios organismos y universidades: el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la Universidad Católica de Valencia “San Vicente Mártir”, la Universidad Politécnica de Valencia y la Universitat de València. Los trabajos han sido coordinados por los doctores Asun Gandía, María Ayala y Rafael Aleixandre. En la línea de investigar la vida de nuestros personajes más destacados y además con una obra científica considerable que permita realizar estudios bibliométricos y un análisis de sus obras, se sitúa el presente trabajo. Con el objeto de contextualizarlo, se realiza una introducción sobre la Universidad española en los años anteriores a la Guerra Civil y, tras la contienda, las primeras oposiciones en los años cuarenta y siguientes, para ver la situación de las cátedras de Historia y el panorama universitario en el que desarrollaría más tarde su actividad el profesor Felipe María Garín.

LAS CÁTEDRAS DE HISTORIA

En el Escalafón de los catedráticos numerarios de las universidades de la República, del 31 de agosto de 1935, el número de cátedras de Historia era reducido. La Universidad de La Laguna no tenía aún facultad de Filosofía y Letras –tan solo las facultades de Derecho y de Ciencias–. En Granada, Murcia y Oviedo solo se contaba con un preparatorio de aquella facultad, con una dotación de una o dos cátedras. En Salamanca, Santiago, Sevilla, Valladolid, Valencia y Zaragoza existían secciones de Historia con mayor número de cátedras, cuatro o cinco. Mientras

Navarro Moreno y M.^a Dolores Planes Ferrer, *Eduardo Primo Yúfera. Un adalid de la ciencia. Vida y producción científica*, Valencia, UPV-UCV, 2011. También, María Ayala, Asun Gandía, Rafael Aleixandre, Fernanda Peset, Antonia Ferrer, Yolanda Blasco y componentes del grupo Vestigium, “Métodos para el estudio de la actividad académica y científica de investigadores singulares”, en L. del Río Bermúdez e I. Teva, (comps.), IX Foro internacional sobre la Evaluación de la Calidad de la Investigación y de la Educación Superior (FECIES), Santiago de Compostela, 2012, pp. 565-569, también disponible el póster en: <<http://www.ugr.es/~aepc/IXFORO/LIBRORESUMENESIXFORO.pdf>>.

que Madrid y Barcelona eran las mejor dotadas, ya que reunían todas las facultades, y en Filosofía y Letras tenían varias secciones con numerosas cátedras, algunas de ellas especializadas, como Numismática y Epigrafía, o Arqueología; aparte estaban Lengua, Geografía y Filosofía. Madrid conservaba además la exclusividad del doctorado, que fue extendido a todas las universidades en la primera dictadura y que se limitó de nuevo en 1933.

Con el desastre de la guerra la Universidad quedó truncada. Los catedráticos que habían superado la depuración dominaron en parte las disciplinas históricas, aunque el poder ministerial era decisivo. En 1940 había pocos titulares a causa de la guerra, la depuración, las jubilaciones y el exilio; por eso fue urgente proveer las vacantes, y aparte se dotaron nuevas plazas. En la capital los antiguos catedráticos⁷ eran Pío Zabala y Lera y Antonio Ballesteros Beretta, ambos conservadores —el profesor republicano Claudio Sánchez Albornoz había partido hacia el exilio—. Eduardo Ibarra se jubiló en esta época, como también Elías Tormo y Monzó, de Historia del Arte en doctorado.

Pío Zabala, rector de la posguerra, había ingresado en 1906 por Valencia, en Historia Universal Moderna y Contemporánea, y se trasladó a Madrid a Historia de España Contemporánea. Había sido diputado, director general de Primera Enseñanza, subsecretario y consejero de Instrucción Pública. Fue contrario a la Junta para Ampliación de Estudios de la Institución Libre de Enseñanza, a la que se libraban generosos fondos que se escatimaban a las universidades.⁸ También con antigüedad y cátedra de origen en Sevilla fue Antonio Ballesteros, quien pronto consiguió que su hijo alcanzara el escalafón de catedrático. Ballesteros

⁷ Los datos proceden de los escalafones de catedráticos universitarios y de Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid, 2002, como es alfabético no indicamos las páginas.

⁸ Sobre su discusión en Cortes, Carolina Rodríguez López, *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, tesis doctoral, Madrid, 2001, pp. 468-490; tesis que dio lugar a su libro publicado con el mismo título, en Madrid, Editorial Dykinson, 2002.

fue maurista y gobernador de Sevilla, pero se adaptó al nuevo régimen. En 1920 pasó a Madrid, a la asignatura de Historia de España, y logró después, acumulada, la cátedra de doctorado que dejó Rafael Altamira y Crevea cuando marchó al exilio. Cuando esta desapareció por la Ley de Ordenación Universitaria del ministro José Ibáñez Martín, de 1943, le crearon otra acumulada de Historia de los Descubrimientos Geográficos. Los dos se jubilaron hacia 1950, mientras que en Historia del Arte estaba Diego Angulo Íñiguez.

Las cátedras vacantes y nuevas fueron pronto ocupadas por antiguos catedráticos “de provincias”, como Antonio de la Torre, Cayetano Alcazar Molina –en quien el ministro tenía confianza–, José Camón Aznar, Juan Contreras y López de Ayala –marqués de Lozoya–, Miguel Lasso de la Vega, José y Manuel Ferrandis Torres, Santiago Montero Díaz, Jesús Pabón y Suárez de Urbina o Carmelo Viñas Mey, entre otros.

En Barcelona enseñó durante largos años el medievalista Antonio de la Torre y del Cerro, catedrático desde 1911 en Valencia, Sevilla y Barcelona, que se trasladó a Madrid en 1940 a la cátedra de Sánchez Albornoz. Jugó un gran papel durante aquellos años y presidió numerosos tribunales de cátedra hasta su jubilación en 1949, pero no aceptó cargos políticos. Por su parte, Luis Pericot era algo más liberal, y quedó limpio en la depuración; llegó durante la República a la Universidad de Barcelona y fue titular de Historia de España Antigua y Media después de su estancia en Santiago y Valencia. También formaron parte de aquel claustro los profesores Martiniano Martínez Ramírez, de Historia Universal, que, depurado por la República, ya se había jubilado; José Vicente Amorós Barra, de Arqueología; y Ángel Apraiz Buesa, de Historia del Arte, ingresado en 1911 y cuyas dificultades en la depuración le hicieron volver a Salamanca, su universidad de origen, hasta 1945, cuando pasó por concurso a Valladolid, mientras que Pere Bosch Gimpera, exiliado, trabajaba en la Universidad Nacional Autónoma de México.

En la Universidad de Salamanca estaban los conservadores José M.^a Ramos Loscertales y José Camón Aznar –con algún problema menor en la depuración aunque pronto pasó a Madrid–. En Santiago ocupaban

cátedra Ciriaco Pérez Bustamante y Carmelo Viñas Mey. En Valladolid, Cayetano Mergelina, de Arqueología, Numismática y Epigrafía. En Zaragoza desempeñaban cátedras de Historia Carlos Riba García, muy conservador, y Mariano Usón Sesé, conservador aragonesista. En Valencia, y pronto en Madrid, Juan Contreras López de Ayala, marqués de Lozoya, cercano a los jesuitas, a la Acción Católica Nacional de Propagandistas (ACNP) y después al Opus Dei. José Deleito Piñuela, con una especial situación de exilio interior, pasó a Zaragoza, donde vivió los últimos años.⁹ En Murcia estaba Cayetano Alcázar, mientras que en Sevilla se encontraba Francisco Murillo Herrera; en Granada, Antonio Gallego Burín¹⁰ y en Oviedo, Javier Lasso de la Vega.

En los primeros años de la posguerra se produce un reacomodo por las vacantes producidas. Muchos se desplazaron a otras universidades, sobre todo a Madrid, por concursos de traslado y algunos profesores como Santiago Montero Díaz o Julio Martínez Santa-Olalla, por nombramientos interinos indefinidos.

Sin duda, el peso de algunos antiguos catedráticos en los tribunales fue notable. La figura de los “mandarines” o poderosos aparece clara en algunas materias como Historia del Arte, con Diego Angulo y Juan Contreras y López de Ayala –marqués de Lozoya–; pero en otras cátedras de Historia no era tan evidente: las titulaciones eran variadas y los tribunales no eran homogéneos, pero se advierte la presencia frecuente de algunos apoyados en los grupos que presionaban en ese momento.

Desde los inicios, el ministro José Ibáñez Martín controló las oposiciones para superar la “honda crisis” y afianzar la nueva Universidad. En 1940 comenzaron a proveerse las primeras oposiciones a cátedra, que habían quedado vacantes o pendientes de provisión. Al año siguiente,

⁹ Marc Baldó Lacomba, “Cambios de profesores en la universidad de Valencia; sanciones y depuraciones (1936-1939)”, *Valencia capital de la república. La II república. Una esperanza frustrada*, Valencia, 1986, pp. 269-291.

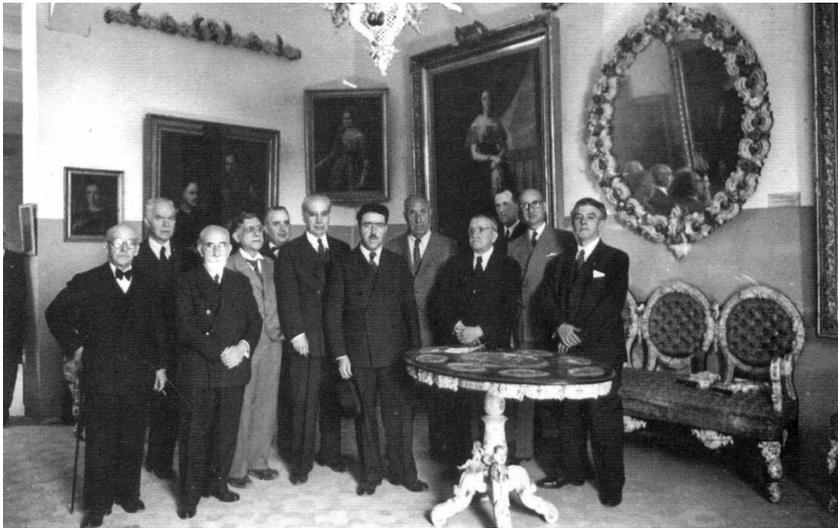
¹⁰ Ingresaron por Teoría de la Literatura y de las Artes, pasando después a profesores titulares de Historia del Arte.

a partir de 1941, se observa una disminución en el número de convocatorias de oposiciones, debido a que ya han sido provistas muchas de las cátedras de urgencia a causa del desmantelamiento de la guerra. Sin embargo, entre 1941 y 1942, aumentaron las cátedras de Historia del Arte. Los presidentes de las oposiciones en la Facultad de Filosofía y Letras, sección de Historia, fueron los mismos que lo venían siendo desde que se convocaron las primeras cátedras en el año cuarenta, como Carlos Riba, Antonio Ballesteros y el marqués de Lozoya, más la incorporación de José Ferrandis, catedrático de Numismática y Epigrafía, historiador del arte especializado en el suntuario, perteneciente a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y jefe de sección del Instituto Diego de Velázquez del CSIC.

En general, en la sección de Historia, a pesar de que descendió el número de convocatorias, los firmantes fueron numerosos. En ese periodo de 1941-1942 hubo treinta y seis aspirantes que no se desanimaron ni cuando algunas cátedras de Historia del Arte se dejaron desiertas. Esta era una disciplina relativamente nueva, pues hasta la Guerra Civil se había considerado como ciencia auxiliar. No es extraño, por tanto, que faltasen profesores bien formados en la asignatura. Tampoco el desarrollo cultural y socioeconómico del país en los años treinta y cuarenta propiciaba la dedicación a estas especialidades en la Universidad. Con el paso del tiempo, en las oposiciones de los años cincuenta siguieron dominando los seguidores del ministro José Ibáñez Martín, con el catedrático Juan Contreras –marqués de Lozoya– como figura omnipresente y poderosa en los tribunales de oposiciones de la disciplina de Historia del Arte. Fue presidente de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra (1963-1969).¹¹

Felipe María Garín sería alumno del marqués de Lozoya, con el que mantendría una estrecha relación de amistad que sin duda influyó en su carrera académica.

¹¹ Las cátedras y los antiguos catedráticos de Historia en Yolanda Blasco Gil y María Fernanda Mancebo, *Oposiciones y concursos a cátedra de historia en la universidad de Franco (1939-1950)*, Universitat de València, 2011, pp. 92-96.



Con el marqués de Lozoya (director general de Bellas Artes) y académicos de San Carlos, en el Museo de Valencia (de izquierda a derecha, Gasch, Cortina, Tuset, Sigüenza, López Chavarri, Romani, González Martí, Lozoya, Paredes, T. Llorente, Garín, Goerlich y Francisco Mora), 6 de junio 1942. (Foto: Cabrelles Sigüenza).



Presidencia del acto conmemorativo al académico de honor el marqués de Lozoya en 1978. (Foto: García Catalán).

Por otra parte, a partir de 1947 se aprecia que los opositores que firman las cátedras universitarias no tienen una filiación marcada. A partir de 1951, con Joaquín Ruiz-Giménez (1951-1956) como ministro, el Ministerio no tendrá tanto poder como en etapas anteriores, con José Ibáñez Martín, ya que este logró desgajar del Ministerio el CSIC, cuyo presidente era José Luis Albareda Herrera.¹² También se recortó su poder por el Ministerio de Información y Turismo, con el ministro Gabriel Arias-Salgado, que segregó de su competencia la fracción más viva de la cultura: la prensa, el libro y los actos considerados culturales. También el Ateneo quedó subordinado a este ministerio. El ministro Joaquín Ruiz-Giménez era propagandista –de la ACNP– y falangista. De talante abierto, quiso rehacer la Universidad y modificó la forma de elegir los tribunales, sin hacerlos depender por entero del ministro. También estableció un reglamento de disciplina. Era un hombre vinculado al Régimen, pero capaz de una cierta evolución. Acabó su mandato con los inicios del levantamiento estudiantil, con la “rebelión de 1956”.¹³ Sin duda, su ministerio es “el periodo más importante hasta la consecución de la ley general de educación en el año 1970”. Fue una estancia breve pero intensa, durante la cual algunos políticos del Régimen propusieron cierta flexibilidad. En su etapa se consiguieron “los pactos con el Vaticano y los Estados Unidos” –en el primero participó como embajador ante la Santa Sede–. Parece que fue uno de los cambios de gobierno más completos.¹⁴ En este contexto de la Universidad de la posguerra se realizará como historiador Felipe María Garín.

¹² Pedro Laín Entralgo, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, 1976; 2.^a edición, Madrid, Alianza Editorial, 1989, pp. 389-390.

¹³ Roberto Mesa (ed.), *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense, 1983.

¹⁴ Ricardo Montoro Romero, *La universidad en la España de Franco (1939-1970). (Un análisis sociológico)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1981, citas en p. 41.

EL CUERPO PROFESORAL DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Felipe María Garín obtuvo la cátedra de Historia del Arte, por oposición, en 1952 en la Universidad de La Laguna y, al año siguiente, mediante concurso de traslado, pasó a Valencia, donde permaneció hasta su jubilación en 1978.¹⁵ Para analizar su trayectoria académica hemos utilizado fuentes de primera mano que ofrecen una idea mucho más completa y profunda del objeto estudio. A través de los expedientes en los Archivos de las Universidades (AU) podemos ver su carrera universitaria (licenciaturas y doctorado) y recomponer los inicios académicos desde los primeros estudios de bachillerato hasta el paso por la Universidad; así como la docencia, sus influencias y oposiciones a cátedra. Todo esto sin dejar de lado el contexto de la posguerra española, que sin duda variaría su trayectoria profesional. En las hojas de servicio que se encuentran en los expedientes personales o de oposición del Archivo General de la Administración (AGA) podemos ver sus nombramientos como catedrático –en el BOE– y tomas de posesión, así como sus ascensos en los escalafones de catedráticos y el total de servicios prestados en la Universidad.

La formación académica del profesor Felipe María Garín posee una doble vertiente jurídica e histórica. Cursó las dos carreras, aunque después se doctoró en Filosofía y Letras y se dedicó a la Historia.¹⁶ Tras

¹⁵ Acerca de sus cátedras, véase lo que cuenta en sus memorias Felipe María Garín Ortiz de Taranco, *Mi siglo XX. Memorias de Felipe María Garín Ortiz de Taranco*, Valencia, Universidad Politécnica de Valencia, 2004.

¹⁶ Debemos los datos de la carrera en Filosofía y Letras a Irene Monclús, directora del Archivo de la Universitat de València (AUV), agradecemos su información y el intercambio con otros archivos universitarios. También a Herminia Cid por la ayuda prestada en la recogida de datos en el Archivo General de la Administración (AGA), expedientes consultados: título de catedrático, caja 32/16979, legajo 14449, n.º 66; filosofía y letras, título de doctor, caja 32/17046, legajo 14483, n.º 28; caja 32/15170, legajo 8793, n.º 19, y caja 32/14017, legajo 7062, n.º 62.

estudiar en el Colegio de los Jesuitas de Valencia, verifica el bachiller en el Instituto Luis Vives de Valencia –según Real Decreto de 10 de marzo de 1917–. En 1924-1925 realizó en la Universidad de Valencia el año preparatorio en Filosofía y Letras. En el curso 1925-1926 comenzó la carrera de Derecho en esta universidad, que continuó durante los cursos 1926-1927, 1927-1928 y 1928-1929, obteniendo buenas calificaciones. Cursó en Zaragoza –como alumno no oficial– las tres asignaturas de Derecho que le faltaban para acabar, práctica usual en la época para quienes cursaban varias carreras. Después se le concedió el traslado de expediente a la Universidad de Valencia, con arreglo a la Real Orden de 5 de mayo de 1906.¹⁷ Realizó los ejercicios de examen de licenciado, siendo declarado admisible en Valencia el 13 de junio de 1931, con la firma del expediente por parte del decano Juan Galvañ.¹⁸ Se licenció en Derecho por la Universidad de Valencia.

Además se licenció en Historia por las universidades de Valencia y Zaragoza, por Real Decreto de 10 de marzo de 1917. Felipe María Garín siguió también en Zaragoza la carrera de Historia iniciada en Valencia, completando durante los cursos 1932-1933 y 1933-1934 las cinco asignaturas que le faltaban de la licenciatura. Se graduó como licenciado en Filosofía y Letras en Zaragoza, y se le expidió el título el 21 de febrero de 1934.

Por otra parte, su deseo inicial de ejercer como profesor de bachillerato cambió tras su contacto en julio de 1934 con Antonio Blanco Lon, catedrático de Teoría e Historia del Arte, depositario de la herencia académica de Rafael Doménech e introductor en Valencia del pensamiento artístico de Worringer, Wölfflin y Spengler. Blanco le hizo cambiar de orientación. En octubre de ese año comenzó su docencia en la Escuela

¹⁷ AUV, expediente académico 1319/48.

¹⁸ Los temas de los ejercicios de examen de licenciado fueron: tema n.º 130, del Registro Mercantil. Carácter de esta institución y sus fines. Registros de comerciantes, de compañías y de buques. Efectos de la inscripción; tema n.º 65, El censo: sus clases. Especialidades de la enfiteusis en las legislaciones forales.

Superior de Bellas Artes de San Carlos de Valencia, nombrado profesor por su claustro en 1935 hasta junio de 1936.



Felipe M.^a Garín, el segundo por la izquierda, con compañeros y alumnos de San Carlos en junio de 1948 (José Amerigo, Vicente Beltrán, Luis Roig, Manolo Gil, Ángeles Ballester, Javier Oliag y otros). (Foto: Finezas).

Fue miembro de la comisión reorganizadora de este centro en 1939. Pero, sin duda, la Guerra Civil alteraría las circunstancias. El 21 de noviembre de 1942 obtuvo la cátedra de Teoría e Historia de las Artes en aquella escuela –hoy facultad–, de la que sería director desde 1951 hasta 1968. La guerra le retrasó el doctorado, que consiguió finalizar en 1944. Doctor en Filosofía y Letras, sección de Historia, por la Universidad Complutense de Madrid el 18 de noviembre, su tesis doctoral llevó por título “La Academia valenciana de Bellas Artes”. Se le expidió el título años después –para solicitar la oposición–, el 31 de enero de

1953.¹⁹ Obtuvo mediante oposición la cátedra de Historia del Arte en La Laguna, por Orden de 24 de diciembre de 1952,²⁰ según la Ley de Ordenación Universitaria de 29 de julio de 1943 y la Orden de 17 de febrero de 1944. Tomó de posesión en Madrid el 16 de febrero de 1953. Según su expediente de oposición, el rector de la Universidad de La Laguna elevó al Ministerio de Educación el expediente del título de catedrático numerario el 21 de marzo de 1953. Se acompañó la instancia de Felipe María Garín solicitando que se le expidiera el título el 17 de marzo. El Ministerio remitió el expediente y obtuvo el título el 10 de abril. La documentación contiene su hoja de servicios con su nombramiento de catedrático en La Laguna; el ascenso a la séptima categoría del Escalafón el 31 de diciembre de 1952, tomando posesión el 9 de marzo de 1953.²¹ El 16 de mayo de 1953 se le nombró catedrático de Historia del Arte en Valencia, por concurso de traslado y Orden ministerial de 25 de junio. La toma de posesión fue el 8 de agosto con efectos desde el 10 de julio.²²

Sirva esta síntesis de su carrera para centrar su perfil académico, que analizaremos a lo largo del trabajo. A continuación vemos quiénes eran sus compañeros de cátedra en la Facultad.

¹⁹ Solicitó dispensa del acto de investidura de doctor alegando razones profesionales el 20 de enero de 1953. Le fue concedida el día 24 de ese mismo mes.

²⁰ AGA, Educación, expediente de título de catedrático: caja 32/16979, legajo 14449, n.º 66.

²¹ Con un total de servicios prestados a la Universidad hasta la fecha del nombramiento de 28 días. No figuran en su hoja de servicios los prestados con anterioridad al nombramiento de catedrático. Tampoco figura nada en el apartado de carrera académica, honores, títulos, etc., ni en publicación de obras o trabajos científicos o literarios. La hoja de servicios está certificada por Eulogio Alonso-Villaverde Moris, catedrático secretario general de la Universidad de La Laguna, el 16 de marzo de 1953. El auxiliar mayor del Ministerio de Educación Nacional, administrador general de la Universidad de La Laguna, Enrique Cano Casola, certifica que ha satisfecho el importe de los derechos para la expedición del título, un total de 260 pesetas. Así como la cantidad de 7 pesetas con 50 céntimos como importe de la impresión individual en su título profesional, el 17 de marzo de 1953, con el Vº Bº del rector.

²² AUV, caja 89/9, Facultad de Filosofía y Letras, expediente personal de catedrático.

El entorno universitario del profesor

Resulta de interés conocer quiénes desempeñaban las cátedras de Filosofía y Letras de Valencia para aproximarnos al entorno universitario del profesor cuando llega a esta ciudad. A través de las *Memorias de cursos*, publicadas por el secretariado de publicaciones de la Universidad de Valencia,²³ podemos comprobar qué profesores impartían docencia en las distintas facultades. En Letras, en la sección de Historia eran los siguientes:

Memoria del curso 1953-1954:

Decano: Francisco Sánchez-Castañer y Mena

Vicedecano: José María Jover Zamora

Secretario: Pablo Álvarez Rubiano

Catedráticos numerarios:

Francisco Alcayde Vilar

Pablo Álvarez Rubiano

Manuel C. Díaz y Díaz

Felipe María Garín y Ortiz de Taranco

José María Jover Zamora

Julián San Valero Aparisi

Francisco Sánchez-Castañer y Mena

Profesores adjuntos:

Sabino Alonso Fueyo

Olimpia Arozena y Torres

²³ AUV, *Memoria del curso 1953-1954*, publicada por la Universidad de Valencia, secretariado de publicaciones, p. 9. En la cátedra de Historia de Arte aparecen las conferencias pronunciadas por el catedrático Felipe Garín y el profesor adjunto Santiago Rodríguez García. Garín impartió una conferencia en el Club Universitario titulada “Tres modos de pintura”. Además, en el apartado de publicaciones se señalan sus obras publicadas durante ese curso, entre las que se encuentran *Yáñez de la Almedina, pintor español*, Valencia, 1953; “Los Santos Juanes, monumento barroco”, *Litoral*, 1953, y “Leonardos españoles”, en *Revista de Ideas Estéticas*, 1954.

José María Díaz-Regañón y López
Miguel Gual Camarena
Santiago Rodríguez García
Jesús Ros y García Pego
Manuel Tejado Fernández
Arturo Zabala López



Cursos de verano en la Universidad de Alicante, 1 de julio 1954. (Foto: Julián San Valero).

En el *Escalafón de catedráticos numerarios* de 1955 constan los siete catedráticos de las asignaturas que integran la carrera, aparte de las tres cátedras dotadas y vacantes:

Escalafón de catedráticos de 1955:

Facultad de Filosofía y Letras

Catedráticos

- Francisco Alcayde Vilar, Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos.

- Felipe María Garín y Ortiz de Taranco, Historia del Arte
- Pablo Álvarez Rubiano, Historia de España de las Edades Moderna y Contemporánea.
- José María Jover Zamora, Historia Universal de las Edades Moderna y Contemporánea.
- Francisco Sánchez-Castañer y Mena, Lengua y Literatura Españolas y Literatura Universal.
- Manuel Díaz y Díaz, Lengua y Literatura Latinas.
- Julián San Valero Aparisi, Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media.

Cátedras dotadas y vacantes:

Arqueología, Epigrafía y Numismática

Ética y Sociología

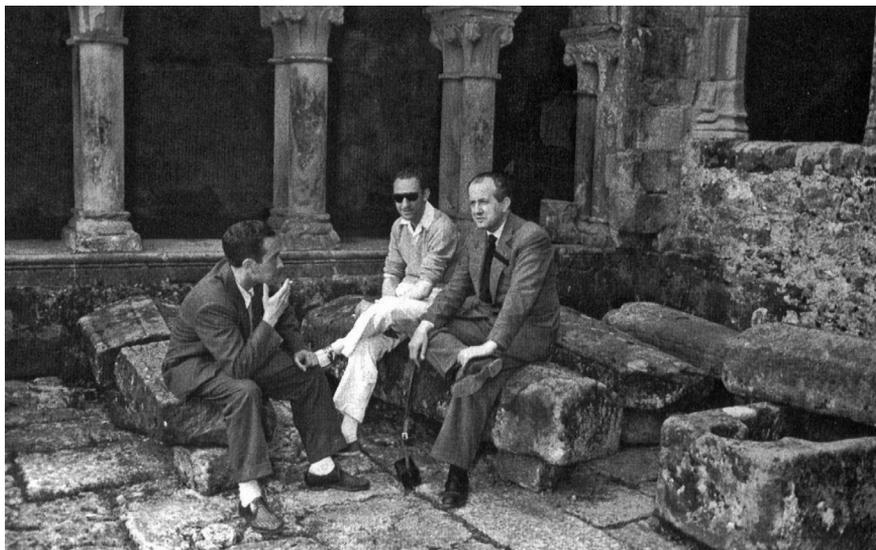
Geografía

En la *Memoria del curso 1955-1956* aparecen los profesores de la facultad entre los que se añaden los nuevos catedráticos –cuatro– que entraron en 1956:²⁴

Catedráticos numerarios:

Francisco Alcayde Vilar, Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos; Pablo Álvarez Rubiano, Historia de España en las Edades Moderna y Contemporánea, Historia General de España (moderna y contemporánea), Historia de América e Historia de la Colonización Española; Manuel Cecilio Díaz y Díaz, Lengua y Literatura Latinas (nombrado el 5 de mayo de 1956, en virtud de concurso, catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca; cesó el 30 de junio, tras habersele concedido por la superioridad prórroga de plazo posesorio); Felipe María Garín y Ortiz de Taranco, Historia del Arte; José María Jover Zamora, Historia Universal de las Edades Moderna y Contemporánea; Antonio López Gómez, Geografía (primera cátedra) (nombrado en virtud de concurso, por Orden de 18 de noviembre de

²⁴ AUV, *Memoria del curso 1955-56*, pp. 11-15.



En Santillana del Mar, 26 de julio de 1956. (Foto: Rico Escobar).



Curso de verano en Santander. Hotel Real, 28 de julio de 1956 (con Ernesto Giménez Caballero, Enriqueta Hanne y Belén Portillo). (Foto: Vallina).

1955, procedente de la Universidad de Oviedo, tomó posesión en 2 de enero de 1956); Adolfo Muñoz Alonso, Filosofía de la Naturaleza (trasladado de la Universidad de Murcia, por supresión de la sección de Filosofía en esta, por orden de 18 de octubre de 1955, posesionado en 2 de diciembre); Julián San Valero Aparisi, Prehistoria e Historia Universal de las Edades Antigua y Media; Francisco Sánchez-Castañer y Mena, Lengua y Literatura Españolas y Literatura Universal (en situación de excedencia activa, con reserva de cátedra durante un año, por Orden de 22 de octubre de 1955, a partir del 1 de octubre; reintegrado a su cátedra el 30 de septiembre de 1956); Miguel Tarradell Mateu, Arqueología, Epigrafía y Numismática (nombrado en virtud de oposición, por Orden de 31 de enero de 1956; tomó posesión el 22 de febrero); José Todolí Duque, Ética y Sociología (nombrado por oposición, Orden de 18 de noviembre de 1955; posesión, 9 de diciembre).

También en la *Memoria* aparecen los profesores adjuntos, los encargados de curso, las cátedras vacantes y el profesorado que las desempeña, así como las tareas realizadas: cursillos, seminarios, conferencias, congresos, publicaciones, distinciones recibidas, miembros de tribunales de oposición, actividades en el CSIC, etc. El profesor Garín realizó las siguientes actividades:²⁵

Cursillos profesorado: “Estética”, en los cursos para el magisterio, organizados por la Facultad de Filosofía y Letras; “Pintura de los Primitivos”, para los alumnos de cuarto curso, ampliado con visitas a museos; “Pintura contemporánea”, por el profesor adjunto Dr. Rodríguez García, para los alumnos de quinto curso de Historia del Arte.

Trabajos de seminario: En la cátedra de Historia del Arte Moderna y Contemporánea funcionó un seminario sobre “Fuentes literarias para

²⁵ AUV, *Memoria del curso 1955-56*, pp. 10-12. Además, Felipe María impartía los siguientes cursillos: en los cursos del doctorado de la Sección de Historia –tipo B–, “El Barroco del antiguo Reino de Valencia”; y en los cursos metodológicos para el magisterio, en segundo curso, “Estética”, p. 14. La labor realizada por el profesorado, pp. 16 y ss.; la desempeñada por Felipe Garín, pp. 18-19.

el estudio del Arte del Renacimiento Español”, con la colaboración de la ayudante Srta. Villalva.

Conferencias: “Fortuna y desventura de Yáñez de la Almedina”, en Cuenca, el día 25 de abril de 1956, para seminarios del Movimiento Nacional; “Verdad Natural y verdad de Creación”, el día 23 de junio de 1956, en la Diputación Provincial de Alicante; dirigió un coloquio en el Colegio Mayor Universitario “Luis Vives” de Valencia, el día 25 de febrero, sobre “Arte contemporáneo”; en la cátedra de Historia del Arte, el profesor de la Universidad del Estado de Michigan (Estados Unidos), Dr. M. S. Soria, pronunció una conferencia, el día 16 de febrero de 1956, sobre “Arte en Hispanoamérica”, con proyecciones en color –apunta la memoria–, y “Pintura valenciana contemporánea” en el curso de verano para extranjeros de la Universidad de Valencia. Cursillo de cinco conferencias por el profesor adjunto Dr. Rodríguez García.

Congresos: Garín asistió como delegado de su facultad al II Congreso de Cooperación Intelectual celebrado en Santander, del 22 al 29 de julio, dentro de los actos conmemorativos del Centenario de Menéndez y Pelayo, y dio lectura, el 28 de julio, a su comunicación sobre “Las artes del diseño en Menéndez y Pelayo y el movimiento hispanista”, de la que se dio al pleno un detallado extracto elaborado por el relator de dicha Comisión, profesor Rossi.

Publicaciones: “Nuevo Museo de Valencia: El del Real Colegio de Corpus Christi”, en *Archivo Español de Arte*, Madrid, 1955; “El Claustro del Carmen”, en *Archivo de Arte Valenciano*, 1956; prólogo a “Antonio Gilabert, arquitecto neoclásico”, de Salvador Aldana Fernández, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1955.

Distinciones: Miembro del tribunal designado para juzgar la oposición a la cátedra de Historia del Arte en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Jorge, de Barcelona; miembro de los jurados de admisión y colocación y de calificación del V Congreso Nacional y Provincial de Pintura, convocado por la Diputación Provincial de Alicante; miembro de los tribunales designados por la Diputación Provincial de Valencia para juzgar, respectivamente, las oposiciones a pensionado de Pintura y

de Grabado, y vocal suplente del tribunal de la oposición a la cátedra de Historia del Arte de la Universidad de Barcelona.

Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC): Garín, con la colaboración del profesor adjunto Sr. Rodríguez García y del profesor encargado de curso Igual Úbeda, en su condición, respectivamente, de director y colaboradores del Servicio de Estudios Artísticos de la Institución “Alfonso el Magnánimo” (sección en Valencia del Instituto “Diego Velázquez”), prosiguieron, junto con otros miembros de dicho servicio, las actividades propias de este, especialmente en la formación del fichero bibliográfico de Arte Valenciano, en la publicación de la monografía “Antonio Gilabert, arquitecto neoclásico”, del Sr. Aldana y preparando la del profesor M. S. Soria, de Michigan, sobre “Agustín



Con Antonio Albert, el primero, en el claustro de la Escuela, hacia 1956. (Foto: F. Ortiz).

Esteve y Goya”, y la Iconografía de San Vicente Ferrer, redactado por el profesor Igual Úbeda.²⁶

Felipe María Garín realizó una variada y ardua labor académica. Hemos recogido a los profesores que ocupaban las cátedras de la Facultad de Filosofía y Letras, en particular las de Historia del Arte, con las tareas desempeñadas en cada curso, y que forman el entorno universitario de este profesor en los años en que desarrolla su carrera de historiador. Pasamos a continuación a analizar su trayectoria académica y social.



Descubrimiento de la lápida en homenaje a la Fundación Albert-Álvarez Dasí en el claustro de la Escuela, en 1956, en presencia del presidente de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Francisco Mora. (Foto: F. Ortiz).

²⁶ AUV, *Memoria del curso 1955-56*, pp. 18-19.

PODER SOCIAL Y PRESTIGIO ACADÉMICO

A lo largo de las siguientes líneas pretendemos no solo trazar su biografía, sino establecer los parámetros para analizar el perfil social y académico de este profesor y valorar hasta qué punto la Universidad le permitió promocionarse tanto académica como socialmente.

Carrera académica. Formación y promoción universitaria

La carrera de los profesores de este periodo se iniciaba con su licenciatura y doctorado, que se realizaba, este último, en Madrid. En el siglo XX se introdujo la tesis doctoral. A partir de los años cincuenta terminó el monopolio de Madrid, pudiendo realizarse en las distintas universidades, constituyendo en este periodo un trabajo de investigación de mayor profundidad, como hoy estamos acostumbrados. El profesor Felipe María Garín, como ya se ha mencionado, se doctoró en Madrid en Filosofía y Letras, sección de Historia, en 1944,²⁷ con la tesis “La Academia valenciana de Bellas Artes. El movimiento academicista europeo y su proyección en Valencia”.²⁸ Su director fue Juan Contreras López de Ayala –marqués de Lozoya–, poderosa figura en la asignatura de Historia del Arte en la época.

Después del doctorado, los profesores optaban a una plaza de auxiliares que les concedía docencia, con un sueldo bajo –incluso a veces sin sueldo–, pero con una oportunidad de entrar en el Escalafón de los catedráticos numerarios, por concurso o por oposición restringida. Aparte te-

²⁷ Véase en el Archivo general y protección de datos de la universidad complutense de Madrid, donde hay también un pequeño expediente que incluye el nombramiento como catedrático de Bellas Artes de la Universidad de La Laguna en 1953, año de expedición del título, y su toma de posesión de esta cátedra en la Universidad de Madrid y no en las islas.

²⁸ Tesis defendida en 1944 y publicada en Valencia: F. Domenech, 1954; 2.^a edición, Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 1993.

nían el turno libre y de auxiliares de oposición en el que concurrían con otros doctores. En general, salvo excepciones de profesores que llegaban desde fuera a la Universidad, la mayoría seguían estas pautas. Después, a lo largo de su vida, podían pasar a otras universidades mediante concursos de traslado. Los sueldos iban mejorando, por el número en el Escalafón: de entrada pasan a ascenso y, por fin, a término. Los profesores podían distribuirse en catedráticos numerarios, profesores adjuntos a cátedra y auxiliares o ayudantes.

Algunos auxiliares o ayudantes permanecían tan solo algunos años en la docencia y luego desaparecían de las facultades. Los datos permiten comprobar estas cortas estancias en la enseñanza. Lo más normal es que estuviesen largos años como auxiliares, sin alcanzar la cátedra. Eran personas que, por varias razones, no lograban hacer carrera universitaria. Muchos de ellos o bien estaban dedicados al ejercicio profesional y la universidad era una forma de prestigio, o bien les agradaba la docencia. Los sueldos eran bajos, apenas les pagaban. En todo caso, no aparecían en las oposiciones, lo que nos indica que no tenían interés o no creían en su posible ascenso.²⁹

Los profesores adjuntos eran temporales. Con la Ley de Ordenación Universitaria de 1943 del ministro José Ibáñez Martín tenían que opositar para entrar en la Universidad y cada cuatro años podían prorrogar por otros cuatro años. A los ocho años tenían que marcharse o hacer de nuevo la oposición para volver a la Universidad. Felipe María Garín fue profesor adjunto con esta ley y después llegó a catedrático con el ministro Joaquín Ruiz-Giménez, que modificó los procedimientos de elección de los tribunales a cátedra. Por otra parte, en 1970, con la Ley General de Educación y Financiamiento de la Reforma Educativa de José Luis Villar Palasí, se hizo un cuerpo de adjuntos, y los que contaban con un número de años de docencia y cumplían una serie de requisitos pasaron a ser profesores fijos en la Universidad.

²⁹ M.^a Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia de la Monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Universitat de València, 1994, pp. 373-382.

En relación con los catedráticos, cabe preguntarse a qué edad terminaban la carrera y conseguían la cátedra. Los datos recogidos de este profesor nos dan el siguiente cuadro:

Catedrático	Nacimiento	Licenciatura	Doctorado	Cátedra
Garín Ortiz de Taranco, Felipe María	14-II-1908	Derecho 1929 (21 años) FFyL 1934 (26 años)	FFyL 1944 (36 años)	24-XII-1952 (44 años)

Fuentes: Escalafones del profesorado; expediente personal y de oposición del Archivo General de la Administración (AGA) y expediente académico del Archivo de la Universidad de Valencia (AUV).

En general, al analizar el periodo que transcurre hasta alcanzar la cátedra, podemos señalar una serie de evidencias:

1.º El tiempo que se tardaba en conseguir el doctorado era de unos dos o tres años. En general, los profesores solían alcanzar pronto el doctorado. Aunque en algún caso, como el de Felipe María Garín, es distinto, porque antes se dedicó al ejercicio de la abogacía.

2.º También, en general, el periodo hasta que se lograba una auxiliaría o ayudantía era relativamente corto, de entre tres o cuatro años desde el doctorado, incluso menos. Pero este tampoco es el caso de nuestro profesor, que estaba dedicado a otras actividades. Eran plazas poco atractivas, ya que el sueldo era bajo o nulo y el trabajo, arduo. Un último aspecto de la carrera es cuántos años duraba la posesión de la cátedra, desde el ingreso en el Escalafón hasta la muerte o jubilación a los setenta años. El siguiente cuadro nos proporciona el periodo de disfrute del cargo de Felipe M. Garín:

Duración de la cátedra

Catedrático	Duración Cátedra	Años	Edad jubilación y fallecimiento
Garín, Felipe María	1952-1978 Jub	26	70 jub.; 97†

Este profesor ocupó la cátedra durante un periodo de 26 años hasta su jubilación. Cesó el día 14 de febrero de 1978 por haber cumplido la edad reglamentaria. La resolución de la Dirección General de Universidades de 15 de febrero de 1978 le concedió la jubilación forzosa. En general, una buena parte de los profesores estarían más de treinta años en la cátedra.

Otra cuestión son los sueldos de los profesores, que podemos ver a través de la hoja de servicios³⁰ y de los números que ocupan en el Escalafón de catedráticos. En el caso de este profesor es el siguiente:

³⁰ AUV, expediente personal caja 89/9.

NOMBRAMIENTOS Y SUELDOS	Sueldo	Nombramiento	Posesión	Cese	Años servicios		
					Año	Meses	Días
Catedrático numerario en virtud de oposición, de dicha disciplina, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna.	16.800	24 diciembre 1952	16 febrero 1953	16 febrero 1953	-	-	1
Ascendido a la 7.ª categoría de su Escalafón.	21.000	31 diciembre 1952	17 febrero 1953	9 julio 1953	-	4	23
Catedrático de dicha disciplina, en virtud de concurso de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valencia.	21.000	25 junio 1953	10 julio 1953	30 febrero 1954	-	7	20
A petición propia se le concedió percibir sus haberes en concepto de gratificación.	16.800	18 febrero 1954	1 marzo 1954	31 diciembre 1954	-	9	-
Ascendido a la 7.ª categoría de su Escalafón con el sueldo anual de 28.000 pesetas anuales correspondiente al sueldo de entrada, por percibir sus haberes en concepto de gratificación.	24.000	12 febrero 1955	1 enero 1955	30 mayo 1956	-	5	-
Aumento de sueldo en virtud de lo dispuesto en la Ley de 12 de mayo de 1956, de 31.920 pesetas, pero se continuó percibiendo las 24.000 pesetas anuales, sueldo de entrada, en concepto de gratificación.							
Pasó a percibir el sueldo de entrada de su Escalafón por tener concedido el percibir sus haberes, en concepto de gratificación.	28.320	21 diciembre 1956	1 junio 1956	26 marzo 1958	1	9	26

NOMBRAMIENTOS Y SUELDOS	Sueldo	Nombramiento	Posesión	Cese	Años servicios		
					Año	Meses	Días
Ascendido a la 6. ^a categoría de su Escalación con el sueldo de 36.000 pesetas anuales, pero continuando percibiendo el sueldo de entrada por percibir sus haberes, en concepto de gratificación.	28.320	12 abril 1958	27 marzo 1958	10 septiembre 1965	7	6	3
Clasificado con nuevos haberes (que continúa recibiendo en concepto de gratificación) en virtud de lo dispuesto en la Ley de 4 de mayo de 1965.	158.400	4 mayo 1965	18 octubre 1965	31 diciembre 1966	1	3	-
Los mismos haberes en concepto de gratificación con el descuento del 5%.		4 mayo 1965	1 enero 1967				
Con fecha 31-12-1968, se le reconocen 8 trienios como profesor de la Escuela de Bellas Artes, coeficiente 5.							
Con efectos a 1 de diciembre de 1969, se le reconoce el 9. ^o trienio (1. ^o como catedrático de Universidad); coeficiente de 5,5.		18 diciembre 1969	1 diciembre 1969				

Salario del catedrático, año 1955

Catedrático	N.º Escalafón	Sueldo mensual
Garín, Felipe María	599	28.000 pesetas

Fuente: Escalafón catedráticos numerarios de 1955.

En la plantilla del Escalafón de catedráticos de 1955 se encuentra ocupando la categoría 7.^a, con una gratificación especial complementaria del sueldo de 11.000 pesetas. Aparte, los catedráticos de las universidades de Madrid, Barcelona y Valencia disfrutaban de un aumento anual de 3.000 pesetas sobre el sueldo que les correspondía –según la ley de presupuestos.

Mostramos un año representativo, 1955 –tres años después de obtener la cátedra–, y vemos que los sueldos no sufrieron un aumento considerable a pesar del transcurso de unos años. Se puede apreciar su remuneración escasa, que no se incrementa demasiado, solo con el paso de bastante tiempo, si se llega a los primeros números del Escalafón, y tampoco demasiado. No es de extrañar si tenemos en cuenta que hoy pasa algo parecido con el sueldo de los catedráticos... Pero el cuerpo de catedráticos constituía un grupo de presión, aunque es mínimo si se le compara con otros profesionales. No obstante, ocupan el escalón más alto en la Universidad.³¹

A través de los escalafones podemos ver la escasez de salarios que tenían, que con el tiempo mejorarían con la Ley de 1970 del ministro Villar Palasí. En el momento de su jubilación la totalidad del sueldo que percibía era el siguiente:

³¹ M.^a Fernanda Mancebo, *La universidad de Valencia...*, p. 308. Véase el estudio de Francisco Villacorta Baños, *Profesionales y burócratas. Estado y poder en la España del siglo XX, 1830-1923*, Madrid, 1989, p. 50.

Retribuciones año 1978

Básicas	Anual	Mensual	
Sueldo	448.800	37.400	Reintegro 8.740
Retribución básica complementaria (grado)	35.904	2.992	Tenía <u>6.910</u>
Trienios: 11 de 24.000	<u>264.000</u>	22.000	Falta 1.830
	Total 748.704		
Pagas extraordinarias	<u>124.784</u>		
	Total 873.488	62.392	

Otras retribuciones	Anual	Mensual	
Complemento destino (cargos)	126.228	10.519	
Dedicación plena	-----	-----	
Dedicación exclusiva	590.040	49.170	
Incentivo de cuerpo	<u>168.636</u>	<u>14.053</u>	
	Total 1.758.392	136.134	

Fuente: AUV, expediente personal, caja 89/9.

Felipe María Garín cesó en el servicio activo el 14 de febrero de 1978, como se ha señalado, por jubilación.³² La orden, ya mencionada, de 15 de febrero, resuelve que continúe en el desempeño de la enseñanza hasta finalizar el curso académico 1977-1978, es decir, hasta el 30 de septiembre de este último año. Dicha autorización comportaba quedar

³² En 1958 el sueldo del cuerpo era de 168.300, 85.680 los trienios y 16.932 las pagas extraordinarias, lo que hacía un total de 270.912. En 1965 su sueldo era de 158.400 pesetas. Después disfrutará de un sueldo anual de 198.000 pesetas; pagas extraordinarias, 33.500; incentivo del cuerpo, 198.000, y dedicación exclusiva, 324.000 pesetas. En 1969, como catedrático numerario de universidad, su sueldo del cuerpo es de 448.800, con una retribución básica complementaria de 35.904, trienios, 264.000 y pagas extraordinarias, 124.784; en total, 873.488 pesetas. Las retribuciones que percibe por la Universidad de Valencia a lo largo de su trayectoria universitaria, en AUV, expediente personal de catedrático, caja 89/9.

a la disposición de la autoridad académica correspondiente en orden a la organización de las enseñanzas de la cátedra y sin percibir sueldo por el desempeño de la enseñanza.³³ Felipe María Garín solicitó prórroga del servicio activo al Ministerio, y el Claustro de la facultad acordó la tramitación de la prórroga el 27 de enero, teniendo como límite máximo la toma de posesión de un nuevo catedrático. La Junta de Gobierno, en sesión ordinaria de 13 de marzo de ese año “acordó por unanimidad se expresase el afecto y el agradecimiento de la Junta por la fecunda y dilatada labor que, a lo largo de toda su carrera docente, ha venido prestando a la Universidad de Valencia, así como hacerle llegar la expresión del apoyo condicional que en todo momento encontrará en ella, deseándole los mejores éxitos en esta nueva etapa de su quehacer”.

Movilidad académica

De manera general, cabría preguntarse si los profesores permanecen en la cátedra que obtienen o por el contrario se mueven o trasladan a otras cátedras, iguales o distintas en otras universidades. Los turnos de traslado y concurso hacían fácil pasar de una cátedra a otra en la misma u otra universidad. En un principio, las asignaturas análogas podían obtenerse por concurso, por lo que la movilidad era relativamente fácil. Después ya se tiende a la especialización y los profesores se quedan en sus cátedras. A través de los expedientes y los escalafones del profesorado se pueden determinar las cátedras que desempeñaron los profesores, y en qué universidades. En este caso traemos las cátedras desempeñadas por el profesor que estudiamos en la sección de Historia en distintas universidades.

³³ AUV, expediente personal, caja 89/9.

Catedrático, asignatura y universidades

CATEDRÁTICO	ASIGNATURA	UNIVERSIDADES
Garín, Felipe María	Historia del Arte	La Laguna, Valencia

Fuente: Escalafón del profesorado de 1955.

La movilidad de los catedráticos posee dos direcciones o metas. Entrado el siglo XX los profesores se especializan en una disciplina y ya no se producen esos trasposos a asignaturas tan diversas como pasaba en periodos anteriores. Una vez conseguida la primera cátedra tenderán, según parece:

1.º A volver a su lugar de origen o facultad donde estudiaron. Sin duda, el arraigo en una ciudad –los intereses afectivos y materiales– es determinante en sus cambios. Esto explica el paso fugaz de numerosos profesores por Valencia. Otros permanecen largos años en la facultad, aun cuando puedan ser de fuera por su nacimiento.

Los valencianos tienen tendencia a permanecer durante toda su vida en esta facultad. Así sucede con Felipe María Garín, que aunque obtuvo la cátedra en La Laguna en 1952 pronto pudo volver a su ciudad, en la que permaneció a lo largo de toda su trayectoria académica. Sin duda, aquella universidad fue un lugar de paso, pues apenas un año después estaba en su ciudad natal. Los valencianos tuvieron un arraigo indudable en Valencia.

2.º La segunda corriente es hacia Madrid, donde al ser la capital y hallarse la Universidad Central obtenían mayor sueldo, dadas sus mayores posibilidades políticas y de ejercicio. También porque sin duda se concentran los mejores museos y obras de arte y se puede desempeñar mejor la actividad. Algunos de los profesores más notables, por su obra y por sus relaciones, tienden a terminar su cátedra en Madrid.

El concurso de traslado a Valencia

El 21 de febrero de 1953, el Ministerio anuncia a concurso la cátedra de Historia del Arte de Valencia.³⁴ Los aspirantes debían cumplir los requisitos exigidos en el anuncio-convocatoria, teniéndose en cuenta las prescripciones de la ley franquista de 29 de julio de 1943 y, en cuanto no estaban derogados por esta, las del Real Decreto de 17 de febrero de 1922. Los aspirantes debían presentar el oficio de la universidad donde estaban, la instancia, hoja de servicios y certificación, y en el caso de Felipe María Garín además presentó 22 publicaciones.

Hubo dos aspirantes a la plaza. Francisco Abad-Jaime de Aragón Ríos, de la Universidad de Oviedo, que al igual que Garín ingresó por Orden de 24 de diciembre de 1952 en la cátedra de Historia del Arte, de la que tomó posesión el 1 de febrero de 1953 –quince días antes que Garín–. Adjuntó la hoja de servicios en la que reseña haber abonado los derechos del título profesional de catedrático, con fecha 11 de marzo de 1953 y especifica otros servicios prestados, publicaciones y trabajos científicos de los que no acompaña ninguno. Garín presentó certificado de haber abonado, con fecha 14 de marzo de 1953, el título profesional de catedrático y acompaña hoja de servicios en la que reseña los servicios prestados, carrera literaria, títulos y varias publicaciones y trabajos científicos, de los que acompaña algunos –un total de 22, como ya se ha mencionado–. El día 9 de mayo de 1953 la Facultad de Filosofía y Letras emite el siguiente informe:

Examinado con atención el expediente del concurso de referencia, la Facultad considera a los dos Sres. Catedráticos concursantes con méritos y títulos suficientes para ocupar y desempeñar la cátedra objeto de concurso.

Visto el escaso tiempo de servicio universitario de ambos concursantes la Facultad valora a favor del concursante Sr. Abad el hecho de haber obtenido en la oposición correspondiente el número uno.

³⁴ AUV, expediente personal de Felipe María Garín, caja 89/9.

Habida consideración de circunstancias accesorias, la Facultad estima que el concursante Dr. Garín podría representar una mayor estabilidad en la cátedra por su especial vinculación personal y profesional a la ciudad de Valencia.

Tenidas en cuenta las publicaciones descritas en las respectivas hojas de servicios y en parte anejas al expediente, la Facultad, sin un juicio técnico que no le compete, estima más numerosos los libros del Dr. Garín, mientras que en lo que respecta a artículos científicos parecen más importantes los del Sr. Abad por su número y calidad de las revistas en que han aparecido.

Desde el punto de vista de los servicios prestados a la enseñanza en orden a la investigación y docencia de la respectiva asignatura, la Facultad anota los prestados a la Universidad de Madrid por el Dr. Abad en su calidad de Profesor Ayudante y Profesor Adjunto desde el año 1935 al año 1952 como Profesor Auxiliar numerario de Historia del Arte en la Escuela de Bellas Artes de Madrid de 1949 a 1953, por concurso de oposición, mientras tiene a su vez en cuenta el hecho de que el Dr. Garín obtuvo por concurso-oposición y desempeño la cátedra de Teoría e Historia de las Bellas Artes de la Escuela de Bellas Artes de Valencia desde 1942 a 1953. La Facultad, por consiguiente, decide limitarse a exponer en su informe los criterios y consideraciones.

Al final del informe aparecen los nombres de los miembros del tribunal: Francisco Alcalde Vilar, Pablo Álvarez Rubiano, José M.^a Jover Zamora, Francisco Sánchez-Castañer, Julián San Valero y Manuel C. Díaz Díaz. El día 13 de mayo la Junta de Facultad aprueba por unanimidad una ponencia que se adjunta, redactada por todos los catedráticos numerarios, para informar el expediente del concurso de traslado y elevarla al Ministerio para su trámite. Dice así:

Ilmo. Sr.

Tengo el honor de transmitir a V.I el adjunto expediente de concurso de traslado para la provisión de la cátedra de Historia del Arte, vacante en esta Universidad, informado por nuestra Facultad de Filosofía y Le-

tras tras un atento examen de los expedientes de D. Felipe M.^a Garín y Ortiz de Taranco y D. Francisco Abad-Jaime de Aragón Ríos, catedráticos de las Universidades de La Laguna y Oviedo, respectivamente, que concursan la cátedra. Este Rectorado hace suyas las consideraciones de dicho informe; pero, sin desmérito para el otro señor concursante, estima que los diez años de docencia efectiva de D. Felipe M.^a Garín y Ortiz de Taranco en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de esta ciudad, y sus actuales cargos de Director de esta Escuela, Director del Servicio de Estudios Artísticos de la Institución Alfonso el Magnánimo, adscrita al Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Subdirector del Museo Provincial de Bellas Artes son, no solo notorias garantías de estabilidad en la cátedra, sino circunstancias que permitirán aprovechar para el mejor servicio de esta cátedra universitaria los elementos de trabajo de aquellos otros centros-bibliografía, ficheros, fondos de archivo difícilmente accesibles de no darse tal coincidencia, y facilitarían a los alumnos el estudio de las obras de arte, expuestas o no, que el Museo Provincial guarda.

El expediente aparece fechado el 16 de mayo de 1953. Finalmente, el 25 de junio, el Ministerio de Educación de Ruiz-Jiménez resuelve nombrar para la cátedra a Felipe María Garín, su arraigo y prestigio en la sociedad valenciana y en sus más destacadas instituciones sin duda fueron un factor decisivo.

Las vacantes en la universidad

Las vacantes en la facultad suelen ser frecuentes por varias razones: *a)* por los tiempos de las oposiciones y concursos, que son bastante lentos; *b)* por los desplazamientos de una a otra facultad o a otra asignatura, que produce estos huecos; *c)* también se han producido por los vacíos ocasionados por la guerra, con las muertes, depuraciones, exilio interior o exterior. Por estas razones existen estas vacantes, a juzgar por los escalafones. Pero, además están los diputados, senadores y otros, quienes han pedido, cualquiera que sea la razón, la excedencia. En el caso de Felipe María Garín será elegido diputado provincial. Sin duda, los pro-

blemas que se crean en la docencia van a exigir continuamente mayor número de auxiliares.

Si añadimos a estos datos las posibles excedencias por enfermedades y ausencias del profesorado por becas, congresos o investigaciones en el extranjero, se percibe lo que tenían que trabajar los auxiliares. Algunas referencias vienen en juntas de facultad y confirman esa situación tan precaria de los auxiliares que tenían que cubrir las vacantes producidas por muy bajos sueldos. Quizá pueda explicarse por qué la actividad de los profesores, más amplia y abierta, requiera otras personas que completen la docencia, mientras se dedican a otras actividades que les suelen dar más dinero y quizá prestigio.

Felipe María dispuso de varias excedencias por enfermedades y viajes realizados.³⁵ El 15 de julio de 1963 el Ministerio de Educación Nacional, a través del director general de Enseñanza Universitaria, le autorizó para trasladarse a Francia durante diez días en el mes de julio de ese año, según lo dispuesto por orden ministerial de 7 de mayo de 1955 (B.O. Ministerio del 23). En 1968, el 31 de octubre, el rector le concedió la excedencia voluntaria como catedrático numerario de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia (cargo desempeñado desde 22-11-42 hasta 31-10-68) por pasar a catedrático numerario de universidad (desde 1-11-68 hasta 14-2-78). Otra excedencia se le concedió en 1973 –con permiso de una semana por baja médica–; en el expediente se acompaña el certificado médico de 5 de marzo, alegando que “padece una depresión reactiva que requiere un tratamiento adecuado y la actual liberación de actividades que requieran un decisivo sentido de responsabilidad”. Y de nuevo otra ese mismo mes, certificando el médico el día 23 que “ha sido tratado por mí en diferentes ocasiones de epistaxis intensas por hipertensión. En la exploración practicada en el día de hoy se aprecia una erosión en el área de Kiesselbach, por lo que para evitar una previsible epistaxis le recomiendo reposo en evitación de alteraciones tensionales”. Tenía 65 años de edad.

³⁵ AUV, expediente personal, caja 89/9.

Origen geográfico y social

Con los datos geográficos podemos establecer algunas subdivisiones en el cuerpo de profesores. Hay dos grandes sectores, por su nacimiento y, sobre todo, por su permanencia en la facultad: 1.º Los valencianos o quienes echaron raíces en la ciudad a pesar de proceder de otros lugares constituyen la mayoría. Los auxiliares eran casi todos de la ciudad de Valencia o su provincia. El grupo de valencianos estaba formado por personas nacidas en Valencia o en la provincia. Además, hay algunos que aunque nacieron fuera y estudiaron en otra facultad, se afincaron en esta facultad de por vida. Se ve que Valencia es una institución que nutre sus cátedras de sus propios estudiantes. Incluso hay algunos rasgos de endogamia, es decir, de familiares que ocupan cátedras. Después parece que Valencia crea un grupo de personas propias, lo que indica un mejor nivel o una mejor posibilidad de acceso a la cátedra, seguramente porque al crearse la carrera universitaria los auxiliares van alcanzando sus cátedras. 2.º Los que proceden de fuera y, además, pasan brevemente por la facultad. Constituyen, como veremos en los restantes indicadores, un grupo más reducido y diferenciado por su no pertenencia a las sociedades locales. Por su mayor número de publicaciones, algunos de ellos son tal vez superiores a los valencianos, constituyendo un grupo mejor colocado para acceder a Madrid.

Esta caracterización previa de dos grupos sirve para explicar mejor el perfil de sus catedráticos. Naturalmente, el nacimiento no es demasiado importante, pero coincide con la presencia en esta facultad. Hay, por tanto, un grupo de profesores que estima permanecer en su tierra —ya que ninguno pasa a Madrid—, siendo este el caso de Felipe María Garín. Otros, aunque nacidos fuera, se ubican en Valencia. Por tanto, el criterio de los dos grupos mira sobre todo a la permanencia, que en buena medida está determinada por el lugar de nacimiento. Esta agrupación divide, sin duda, a los profesores. Es además una postura más consciente.

Por otra parte, el origen social podemos averiguarlo por la profesión de los progenitores, a veces a través de la partida de bautismo que se incluye en los expedientes personales y académicos. En algunos casos, la profesión de los padres se puede encontrar en las biografías o necrológicas de los profesores. No es difícil averiguar los datos de los profesores del siglo XX. En el caso de Felipe María Garín su arraigo a la ciudad de Valencia se puso de manifiesto no solo por ser su ciudad natal, sino porque desarrollaría su carrera y magisterio desde esta ciudad, proyectándola hacia el exterior. Hijo de Felipe Garín –licenciado en Ciencias



Sus padres, Felipe N. Garín y Natividad Ortiz de Taranco y de la Torre, y su abuelo materno, D. Antolín Ortiz de Taranco y Pedrosa. Hacia 1902. (Foto: archivo familiar).

y contador de la Caja de Ahorros de Valencia– y Natividad Ortiz de Taranco, perteneció a una familia enraizada en la tradición valenciana de artesanos y productores de tejidos de seda, industria que fue un referente en Valencia desde época medieval.

Desde su tatarabuelo, Mariano Garín, maestro del Arte Mayor de la Seda, varias generaciones trabajaron la seda y aún hoy otras ramas familiares mantienen vivo el apellido en esa industria. Otra constante de una tradición conservada es, a modo de curiosidad, el mantenimiento del nombre propio, iniciado por su bisabuelo Mariano y su hijo, por devoción a San Felipe Neri y su fama de cuidador de enfermos.³⁶

³⁶ Muchos de estos datos los hemos obtenido a través de entrevistas realizadas a sus familiares.

Felipe María Garín contrajo matrimonio con María de los Ángeles Llombart Rodríguez, natural de Valencia. Su mujer era de familia valenciana muy conocida –los Llombart, médicos o ingenieros casi todos–, su padre fue ingeniero militar y su hermano fue el fundador del Instituto Valenciano de Oncología de valencias (IVO). Tuvieron dos hijos: Felipe Vicente –catedrático de Historia del Arte en la Universidad Politécnica de Valencia– y, nueve años menor, María de los Ángeles –maestra.



Su padre Felipe N. con él, en 1908. (Foto: A. García).



El matrimonio en 1941. (Foto: archivo familiar).

Su hija nació en diciembre de 1952, año en el que obtuvo la cátedra en La Laguna, por lo que la llevaron allí con muy pocos meses. Mientras, su hijo Felipe se quedó con sus abuelos paternos el curso de 1952-1953. Al año siguiente su padre fue trasladado a Valencia y la familia viviría aquí con el sueldo de la cátedra.

Por su lugar de residencia también se puede establecer su estatus. Sería un indicador de su poder social. Su domicilio estaba situado primero en

la calle Blanquerías, número 27, 2.º; y después, ya de casado, en el número 9, 3.ª, de la calle de Reloj Viejo, ambas calles situadas en el casco antiguo de la ciudad, donde vivían otros profesores.

En cierto modo, la labor realizada por Felipe María Garín en el ámbito de la cultura y, en especial, de la Historia del Arte ha sido continuada por su hijo, Felipe Vicente Garín Llombart, catedrático de Historia del Arte en la Universidad Politécnica de Valencia. Fue también director del Museo del Prado en 1991, en sustitución de Alfonso Pérez Sánchez; director del Instituto Cervantes de Roma, donde sustituyó en 1996 a Román Gubern; director de la Academia Española de Roma; asesor de la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, y asesor del Consorcio de Museos de la Comunidad Valenciana, del que es desde 2012 director-gerente.

Cargos académicos

Quizá el primer signo de poder social que revelan los datos obtenidos son los cargos académicos de rectores, vicerrectores, decanos y vicedecanos que desempeñan los profesores de la Universidad. A partir de los escalafones generales cabe una ojeada sobre estas circunstancias. En épocas anteriores, estos cargos se compartían entre Derecho y Medicina, ya que las otras facultades tenían menor entidad. Después serán elegidos indistintamente. No obstante, cabría preguntarse por qué eran autoridades, qué perfil tenían y qué ventajas obtenían por ocupar y permanecer en estos cargos académicos. Sin duda, era un poder social que recaía en personas de prestigio preocupadas por la cuestión social. Además, les podía proporcionar ventajas en sus carreras políticas. No es el caso de nuestro profesor, pues a pesar de llegar a ser diputado de la Diputación Provincial de Valencia no se dedicó de manera decidida a la política. Traemos la lista de quienes ocupaban estos cargos académicos en la época:

Rectores, vicerrectores y decanos de Filosofía y Letras, 1898-1976³⁷

	Rectores
1898-1901	Nicolás Ferrer Julve
1901-1903	Manuel Candela Pla (1900 vicerrector Rafael Olóriz)
1903-1916	José María Machí Burguete
1916-1927	Rafael Pastor González
1927-1930	Joaquín Ros Gómez
1930-1931	José M. ^a de Zumalacárregui
1931-1932	Mariano Gómez
1932-1934	Juan B. Peset Aleixandre
(1934 decano honorario, Pedro M. ^a López Martínez; decano, Ramón Velasco y Pajares; vicerrector, Luis Gonzalvo París)	
1934-1936	Fernando Rodríguez-Fornos González
(1935 decano, Ramón Velasco; vicerrector, Luis Gonzalvo París)	
1936-1939	José Puche Álvarez
1939-1941	José M. ^a de Zumalacárregui
1941-1951	Fernando Rodríguez-Fornos
(1948 decano, Manuel Ballesteros Gaibrois; vicedecano, Francisco Sánchez-Castañer Mena; vicerrector, José Corts Grau)	
1951-1967	José Corts Grau
(1953 decano, Francisco Sánchez-Castañer Mena; vicedecano, José María Jover Zamora; vicerrector, Vicente Belloch Montesinos)	
1967-1972	Juan José Barcia Goyanes
1972	Rafael Bartual Vicens
1972-1976	Rafael Báguena Candela
(1972-1973 decano, Felipe María Garín; 1972 vicedecano, Felipe María Garín; 1972 vicerrector, Fernando Senent Pérez; 1973 vicerrector, Juan García González)	

³⁷ Fuente: Universidad de Valencia, Sala de Rectorado del edificio histórico La Nau, cuadros de rectores. Véase la lista de rectores en Javier Palao Gil, “Els rectors de l’estudi general”, *Cinc segles i un dia*, Universitat de València, 2000, pp. 13-17. Los cargos de decanos y vicerrectores en escalafones catedráticos numerarios, 1934, 1935, 1948 y 1955, y memorias de curso 1953-54 y 1955-56. AUV expediente personal de Felipe Garín, caja 89/9.

Felipe María Garín fue decano de la Facultad de Filosofía y Letras y profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia (1935-1936). El 22 de noviembre de 1942 obtuvo la cátedra de Teoría e Historia de las Artes en la mencionada escuela –hoy facultad–, de la que fue director de 1951 a 1968. Fue catedrático numerario de Historia del Arte de las Facultades de Geografía e Historia en la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia. Fue nombrado vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras, según Resolución del Rectorado de 18 de mayo de 1972, con efectos desde el 1 de mayo de 1972. Cesó en dicho cargo según Resolución del Rectorado de 2 de enero de 1973 –con efectos desde el 31 de diciembre de 1972–, por haber sido nombrado decano de esta facultad por orden ministerial de 20 de diciembre de 1972, posesión 2 de enero de 1973, con efectos desde el 1. Cesó en dicho cargo el 30 de abril de 1973 por orden ministerial del día 17.³⁸ Felipe María Garín presentó verbalmente al Rectorado la dimisión de su cargo de decano alegando razones de salud.

Posesión y cese de cargos, año 1973

POSESIÓN	Vicerrectores: Juan García González José Luis Lloret Sebastián
	Decanos: Facultad Filosofía y Letras: Felipe M. ^a Garín Ortiz de Taranco Facultad Derecho: Manuel Cobo del Rosal Facultad Ciencias: Mateo Díaz Peña Facultad Ciencias Económicas y Empresariales: Manuel Vela Pastor

El 16 de enero de 1973, el rector remite diligencia del cese y posesión de los siguientes catedráticos en distintos cargos de gobierno de esta universidad:

³⁸ AUV, expediente personal de Felipe Garín, caja 89/9.

CESE	Vicerrectores: Fernando Senent Pérez Fernando Vicente-Arche Domingo
	Decanos: Facultad Filosofía y Letras: Fernando Montero Moliner Facultad Derecho: Manuel Broseta Pont Facultad Ciencias: José Beltrán Martínez Facultad Ciencias Económicas y Empresariales: Alejandro Lorca Corrons
	Vicedecanos: Facultad Filosofía y Letras: Felipe M. ^a Garín Ortiz de Taranco Facultad Derecho: Juan García González Facultad Ciencias: José Luis Lloret Sebastián Facultad Ciencias Económicas y Empresariales: Manuel Vela Pastor

Participación en la política

En la entrevista que se le realizó a su hijo manifiesta que su padre “no fue decididamente político, aunque le tocó vivir con el régimen franquista”. También parece que su percepción de la guerra fue distinta a la de su madre porque marcharía a San Sebastián con su familia... Su participación en la política fue escasa; fue miembro de la Diputación Provincial de Valencia, 1947-1949. Fue un pragmático en política.

Por otra parte, fue uno de los creadores de la Institución Alfonso el Magnánimo, bajo la tutela del CSIC, “convencido defensor de que universidad e investigación no podían ir disociadas”.³⁹

Aunque no se trate del aspecto ideológico en sentido estricto, nos permitimos hablar aquí de su postura acerca de las nuevas corrientes pictóricas que surgen. Mantuvo una posición más abierta respecto a la

³⁹ Para el desempeño de su cargo de diputado y en la fundación de la Institución Alfonso el Magnánimo véase en el artículo de Ricardo Bellverser, “La creación de la institución Alfonso el Magnánimo: contexto para una aventura”, en Román de la Calle (coord.), *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, 2009, pp. 111-119.



Pleno del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 16 de diciembre de 1941 (con Balbín, Tormo, Pérez de Urbel, Sánchez Cantón y otros, sexto por la derecha). (Foto: Cervera).

defensa en los años cuarenta de los jóvenes pintores valencianos más modernos.⁴⁰ En el trabajo de Carlos Villavieja en el *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)* se pone de manifiesto su postura en los textos que recoge del catedrático:

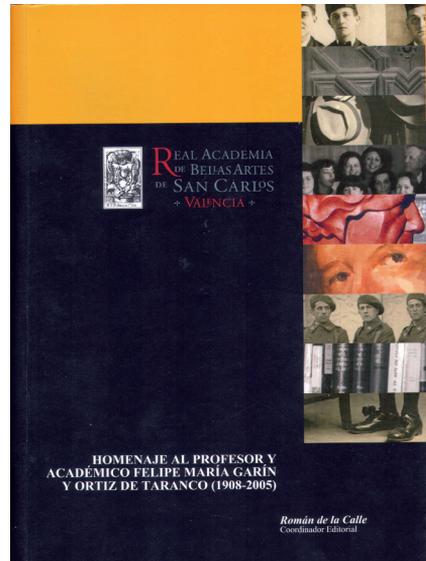
No puede explicarse la cultura sin diálogo simultáneo, ni sin tradición sucesiva, es decir, sin la entrega de unas personas o unas generaciones hacia otras, de sus conquistas, de forma, precisamente, en el segundo caso, de “legado” o de “herencia”, sobre cuyo sedimento milenario se edifica el progreso histórico. No puede tampoco concebirse el arte –de forma cultura destacadísima– sin esa continuidad que es obra de transmisión de sucesivas aportaciones individuales y colectivas. Así, es

⁴⁰ Carlos Villavieja, “Las vertientes de escritor, investigador y crítico de arte: el arte y los medios de comunicación”, *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)*..., pp. 67-90.

impagable el servicio hecho a las recientes generaciones de artistas y aficionados –víctimas además de la violenta ce[n]sura de la guerra, que los aisló de los inmediatos antecedentes–, por quienes organizan exposiciones más o menos “retrospectivas” de arte y estilos históricamente pretéritos, inclusive quizá, pero de apreciabilidad estética perenne, por absoluta, y hasta clásica a su modo.⁴¹

(...) la pintura consciente y exclusivamente bodegonera, destinada, con premeditación, al ornamento de nuestros comedores y otras estancias en los hogares más o menos burgueses de los compradores probables, no es, en modo alguno (...), “arte puro”, en el sentido estricto y genuino sentido que procede dar a esta calificación, de obra artística debida a “pura”, desinteresada, espontánea e irrepetible expansión emocional de una sensibilidad con vocación creadora. La pintura de bodegones al uso (...), se queda en arte, típica y específicamente suntuaria, en mera industria de telas pintadas...⁴²

El propósito de enfrentar a nuestras más jóvenes y vibrantes generaciones plásticas con los asuntos más universales y trillados, por ello necesitados de renovación, no puede ser más generoso y lleno de lógica. Agotado el repertorio formal del Renacimiento y del



Portada del libro de Román de la Calle (coord.), *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)*, Valencia, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, 2009.

⁴¹ Felipe M.^a Garín, “Exposición de Teodoro Andreu”, en *Levante*, Valencia, 21 de diciembre de 1948, p. 4.

⁴² Felipe M.^a Garín, “Exposición Antonio Bosch”, en *Levante*, Valencia, 20 de abril de 1943, p. 2.

Barroco, como el de sus sucesivas reviviscencias estilísticas (...), al arte joven y sincero, creador en una palabra, o aspirante a serlo, no le quedaba otra postura que la de afrontar, con valor, la interpretación directa y personal, sincerísima, de aquellos motivos (...), la misma que, en su tiempo y ante sus problemas y para su ambiente, adoptaron los creadores de antaño.⁴³

En otro trabajo del profesor Felipe María Garín, “Medio siglo de pintura valenciana”,⁴⁴ también se hace referencia a su posición en defensa de las nuevas tendencias y equipos de arte joven valenciano:

Las nuevas tendencias envuelven, naturalmente, a los aspirantes a las pensiones provinciales y otros beneficios análogos sobre todo en sus envíos finales. Con desnudo, Albalat –muerto hace poco–, Vento, Manuel Gil, Custodio Marco, Genovés, Hernández Mompó, Aurora Valero, Manzanera, Victoria, no dudaron en ensayar muchas de las nuevas fórmulas pictóricas, las más dispares entre sí, pero coincidentes en su apartamiento del aspecto visible de las cosas.

La restauración de una plaza para artistas valencianos, ya existente en la preguerra en la Casa Velázquez, que en Madrid tiene el Estado francés, aumentó, con las posibilidades de ventajosa selección, las de contacto con el exterior, aunque éste habitase en la Moncloa: Penella, Ribera Belenguer, Antonia Mir, Pedro Cámara –el primer escultor–, tuvieron esta oportunidad.

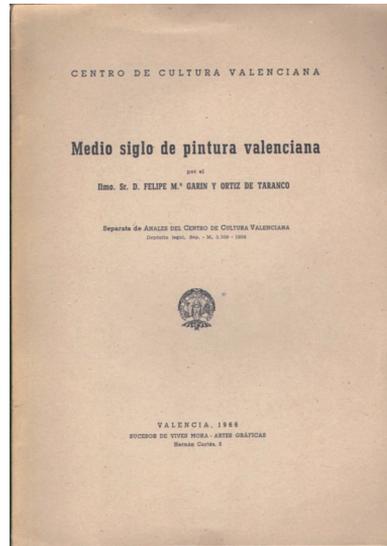
Al margen de la pintura propiamente dicha, el citado Eusebio Sempere, antes pintor clásico, luego pionero aquí del arte abstracto, inició también entre la gente valenciana el arte de los móviles luminosos; los escultores Nassio, Gonzalbo y “Antonio Sacramento” realizaron en hierro sus vivencias; como Soria, Teixidor, Iturralde o “Monjalés” incor-

⁴³ Felipe M.^a Garín, “Exposición con temas navideños en el Instituto Iberoamericano de Valencia”, en *Levante*, Valencia, 29 de diciembre de 1949, p. 6.

⁴⁴ Felipe M.^a Garín, “Medio siglo de pintura valenciana”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, Sucesores de Vives Mora-Artes Gráficas, 1966.

poraron al arte *—soidissant* pictórico— no ya el socorrido *collage*, sino los más extraños o bien comunes materiales y la técnica más afin al azar que pueda darse, no faltando las limaduras de hierro u otras cosas, las más peregrinas, en las obras de las últimas promociones, como en Boix, Armengol, Heras, etc.

La labor colectiva pareció concretarse en los equipos ya citados de arte joven, actual, o del Salón de Marzo, pero sobre todo en el Grupo Parpalló, que reunió varios nombres citados y en ciertas conexiones de pintores con jóvenes arquitectos, dando resultados excelentes. En esta línea y en la de decoración “nueva”, Joaquín Michavila, joven maestro, Camelia, Ana Peters, Fina Inglés, preferentemente neofigurativos o formalistas, como Alegre Cremades, Encarna Clausell, Carmela Mateu, Armñiana, Molina Ciges, etc., permiten, con todo lo joven citado y no poco involuntariamente omitido, asegurar que en el medio siglo cuya aproximada evocación, más que puntual reseña, se aborda y que va del *Valencia* de Sorolla y del *Floreal* de Pinazo, a las “cosas” de los “284 días de Arte” en Sala Mateu, venciendo crisis, la postsorollista, las guerras, la enorme conmoción estilística y otras cosas más, la pintura valenciana, quizás también la escultura —de la que hicimos muy parciales alusiones—, supo salvar un lapso, tan extenso en su enorme transformación interna que hubiera costado siglos con otro ritmo histórico, como relativamente breve, más o menos equivalente al término medio actual de la vida humana, en la matemática distancia cronológica: 1915-1965.⁴⁵



Portada separata de *Anales del Centro de Cultura Valenciana*.

⁴⁵ Felipe M.ª Garín, “Medio siglo de pintura valenciana...”, pp. 9-10.

Actividad profesional

El ejercicio de otras actividades aparte de la carrera académica puede ser uno de los indicadores del poder social. Debido a su doble formación jurídica e histórica, pudo ejercer en ambos campos, aunque no lo hizo de igual manera. Su interés por la Historia se puso pronto de manifiesto. Como abogado su ejercicio en el foro será breve, en principio ejerció en el “turno de oficio” en Valencia desde 1931 a 1936, con placa jubilar del Colegio de Abogados.

Pero su carrera seguiría otros derroteros, siendo historiador del arte en lo que se desempeñó. Durante unos años ejerció la crítica de arte, especializado en el arte valenciano, en los diarios *Levante* y *Jornada*, y sus crónicas y artículos aparecieron en las páginas de *Las Provincias*. Pero su



En la Jura de letrados del 27 de junio de 1931 (el tercero de pie por la izquierda). (Foto: Vidal).

formación con Eugenio d'Ors, Antonio Blanco y el marqués de Lozoya le impregnó para decidirse a su dedicación a la cátedra.

Como ya hemos señalado, desde la Diputación de Valencia impulsó la creación de la Institución Alfonso el Magnánimo, de la que dirigió la sección de Estudios Artísticos desde 1948. Fue subdirector del Museo de Bellas Artes de Valencia desde 1949 y director desde 1962 hasta 1969, estando también al frente de la sección valenciana del Instituto Diego de Velázquez. Fue asimismo jefe del Servicio de Información Artística, Arqueología y Etnología de Valencia, director de la revista *Archivo de Arte Valenciano* y colaborador, entre otras, de revistas como *Anales de la Universidad de Valencia* y *Generalitat*.⁴⁶



Con el profesor San Valero y los nuevos doctores Rosario García Gómez, Antonio J. Gascó, M.^a Francisca Olmedo y Felipe Vicente Garín. (Foto: F. Peris Aparisi).

⁴⁶ Gonzalo Pasamar Alzuria e Ignacio Peiró Martín, *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos...*, pp. 287-288, sobre Felipe M.^a Garín.

Actividad investigadora

Su labor de investigación se desarrolló en diversos archivos, principalmente de la ciudad de Valencia, desde donde proyectó su carrera. Se puede destacar la labor investigadora desarrollada en los siguientes centros:

- Archivo de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.
- Archivo de la Catedral de Valencia.
- Archivo del Colegio del Patriarca, donde trabajó sobre los libros de horas.
- Archivo de la Universidad de Valencia, donde investigó su patrimonio bibliográfico y documental: incunables, códices, etc.
- Archivo Histórico de la Diputación Provincial de Valencia, donde estudió la desamortización.



Con un curso de alumnos de Filosofía y Letras (Pilar Izquierdo, Margarita Llorens, Ana M.^a Padiol, Amparo Castelló, Daniel Benito, Pascuala Muñoz, Pilar Nogués, Amparo Tarín, Consuelo Tello, Isabel Moratal, Dolores Ballester, Violeta Montoliu, Rosario Payá, Asunción Villalba, Amparo Santa María, M.^a Carmen Cebrián, J. A. Kurz, M. J. Valero, Javier Delicado, A. Ferragud y Ángel Ballester). (Foto: archivo familiar).

- Archivo del Palacio Arzobispal, donde trabajó para la catalogación monumental de Valencia y su provincia.

Además de realizar las labores docentes y de investigación que comportaban su cátedra de Historia del Arte, dirigió numerosas tesis doctorales y de licenciatura. El expediente del AUV⁴⁷ da cuenta de una lista de 19 tesis dirigidas por él:

Doctorando:	Portillo Cardona, María Belén
Tesis:	“Santiago de Villena y el gótico Reyes Católicos”, 1960
Calificación:	Notable
Doctorando:	Aldana Fernández, Salvador
Tesis:	“Pintores valencianos de flores”, 1960
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Aparicio Olmos, Emilio
Tesis:	“Santa María de los Inocentes y Desamparados”, 1967
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Montoliu Soler, Amparo Violeta
Tesis:	“Técnica medieval española en la iconografía artística”, 1969
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude y Premio extraordinario
Doctorando:	Simó Terol, Trinidad
Tesis:	“Arquitectura modernista en Valencia”, 1969
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Espí Valdés, Adrián
Tesis:	“La escuela pictórica Alcoyana”, 1970
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	García de Garay, María Julia
Tesis:	“Goya en Valencia”, 1970
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Gracia Beneyto, Carmen
Tesis:	“La iconografía infantil en la pintura valenciana”, 1972
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude

⁴⁷ AUV, expediente personal, caja 89/9.

Doctorando:	García Gómez, María del Rosario
Tesis:	“Aportaciones a la didáctica de las artes plásticas”, 1972
Calificación:	Sobresaliente
Doctorando:	Martínez Jávega, Elena
Tesis:	“Aportaciones inéditas gráficas y documentales para la crítica del arte de Mariano Benlliure”, 1973
Calificación:	Notable
Doctorando:	Olmedo Hurtado de Mendoza, María Francisca
Tesis:	“Peris Brell, un pintor del impresionismo español”, 1973
Calificación:	Sobresaliente
Doctorando:	Kurz Muñoz, Juan Alberto
Tesis:	“Arte, Apparat e Intelligentzia en la U.R.S.S.: Estudio de la década de los sesenta”, 1973
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Gascó Sidro, Antonio José
Tesis:	“Dos siglos de pintura castellonense”, 1973
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Fernando Blanes, Clara
Tesis:	“Iconografía pictórica de Sancta Maris del ignoscens y sus valores transcendentales”, 1974
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Montagud Piera, Bernardo
Tesis:	“José Segrelles Albert: obra y vida”, 1974
Calificación:	(-) ⁴⁸
Doctorando:	Alejos Morán, Asunción
Tesis:	“Arte-Eucaristía-Valencia”, 1974
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Benito Vidal, María Purificación
Tesis:	“La indumentaria valenciana del siglo XV a través de los primitivos”, 1974
Calificación:	Sobresaliente Cum Laude
Doctorando:	Cantó Rubio, Juan
Tesis:	“La secularización en la pintura de Giotto”, 1974
Calificación:	Sobresaliente
Doctorando:	Quintana Vergara, María Carmen
Tesis:	“El monasterio de Carracedo: Estudio Histórico-Artístico”, 1975
Calificación:	Sobresaliente

48 En el AUV no aparece la calificación de esta tesis doctoral.



En el claustro de San Carlos con el profesor Moreno Gimeno en 1953. (Foto: A. Calvo).



En su despacho-biblioteca en el número 9 de la calle de Reloj Viejo, en 1971. (Foto: F. Pérez Aparisi).

Relaciones intelectuales

Entre los personajes que destacaron en su formación se encuentran sus maestros Eugenio d'Ors, Antonio Blanco, Juan Contreras y López de Ayala –marqués de Lozoya–, que sin duda influyeron en su pensamiento y dedicación a la Historia del Arte. En sus clases trasladó el sentido trascendental del arte que le habían inspirado. Fue un hombre creyente, con “espíritu de tolerancia” –según cuenta su hijo en la entrevista–, que no antepuso la política a su profesión. Perteneció al grupo de historiadores y teóricos del arte cuya formación se fraguó no únicamente en esta disciplina sino en la jurídica, como los citados Eugenio d'Ors, Elías Tormo o el marqués de Lozoya.

Aunque gran parte de sus papeles y documentos que guardaba su familia lamentablemente se perdieron por una inundación en el domicilio familiar, su biblioteca personal fue donada después de su muerte a la Biblioteca Valenciana. A través de esta se pone de manifiesto de nuevo



Cena homenaje al pintor valenciano Antonio Bosh, 5 de diciembre de 1947. Restaurante El Toboso, con José Ombuena, Carmelo Vicent, José María Bayarri y otros.

su vinculación con la ciudad de Valencia. Se trata de una biblioteca, en palabras de su hijo, “muy personal, quizá no rica intelectualmente, pero con grandes recuerdos”, compuesta por libros básicos –la mayoría regalos–, como los de Eugenio d’Ors o el marqués de Lozoya. En ella puede verse la influencia de estos autores.



En la inauguración de la exposición de Ismael Blat en el Ayuntamiento de Valencia con el alcalde Miguel Ramón Izquierdo, el teniente de alcalde Soto Bisquert y otros compañeros y amigos en mayo de 1978. (Foto: archivo familiar).

Pertenencia a academias, premios, honores y distinciones

Todas estas distinciones apuntan más al poder social que al prestigio científico, aunque este último aparece en las academias y sociedades. Los indicadores de distinción deben clasificarse en dos grupos: 1.º *Pertenencia a academias y sociedades*, nacionales y extranjeras. Esta distinción posee dos vertientes: es muestra, por una parte, de poder social y, por otra, de unos conocimientos y reconocimiento de un saber, aun

cuando en este aspecto hay que hacer algunas matizaciones. Algunas academias miran especialmente al estudio y publicaciones a la hora de designar a sus individuos, pero también contemplan en algunos casos el relieve político o social de aquellos a quienes llaman a sus juntas o reuniones. Por esta razón, es difícil la valoración inequívoca de estas designaciones. 2.º *Nominaciones* varias, para acreditar los servicios o cualidades de una persona, procedentes de la Corona, del Gobierno o de las corporaciones locales. Se puede asegurar que, en este caso, se produce esa misma dualidad de interpretación a la que hemos aludido. Algunos reciben las distinciones por su saber, sin duda; otras, en cambio, aluden a su relieve social.

En relación con la pertenencia a *academias, sociedades y otras corporaciones*, en el perfil de los catedráticos se distinguen con suma facilidad los dos tipos indicados respecto al origen geográfico –los afincados en



Saludando a SS. MM. los Reyes en compañía de su esposa en el Palacio de la Generalidad de Valencia. (Foto: archivo familiar).

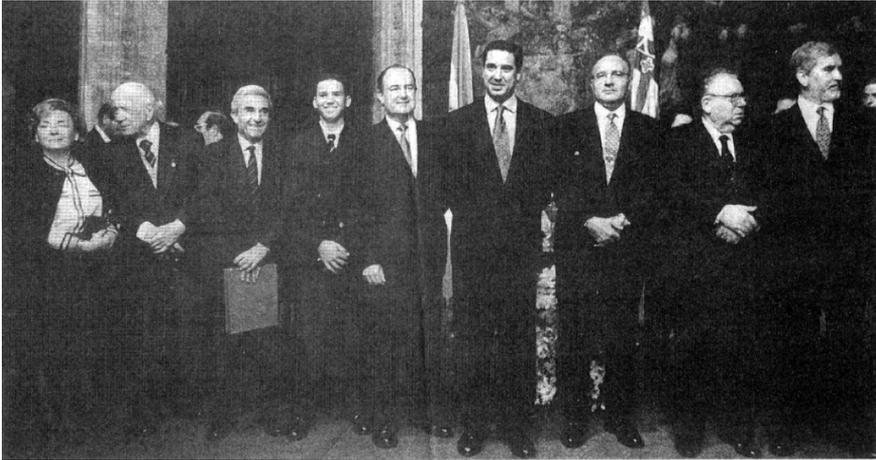


Con SS. MM. los Reyes y el presidente Lerma en el Palacio de la Generalidad, el 3 de noviembre de 1986. (Foto: archivo familiar).

Valencia y los que pasan sin arraigo por esta universidad—. Por ejemplo, la Academia de Ciencias Morales y Políticas tiene escala nacional. Solo quienes logran esa repercusión entran en sus asientos. El ministro Claudio Moyano la fundó por el artículo 60 de su Ley de Instrucción Pública de 1857. Parecía que estaba destinada a los catedráticos de Derecho, pero no fue así. En los primeros nombramientos se observa, con nitidez, que en su mayoría son políticos. Aunque no disponemos de recuentos sistemáticos, a través de los discursos de apertura parece que los catedráticos no fueron dominantes. Más bien fueron una minoría, porque la academia tenía como fin simbolizar a las oligarquías políticas, compuestas por personajes sabios y académicos doctos. Sus discursos responden a cuestiones ideológicas y políticas —preservar las ideas sanas—, más que a un centro científico.⁴⁹ Mediante los discursos

⁴⁹ Una aproximación en Juan Antón Mellón, “La real academia de ciencias morales y políticas (1857-1902). Elites políticas y combate ideológico”, en P. Carasa, *Elites. Proso-*

de entrada podemos comprobar que era una academia de políticos, fundamentalmente. Por tanto, su valor está ligado a quienes brillaban en Madrid. En la Academia de la Historia, sin duda, figuran los profesores dedicados a esta disciplina.



Con el presidente Zaplana y otros galardonados con las medallas de la Generalidad, el 9 de octubre de 1995. (Foto: *Las Provincias*).

Para los más arraigados a Valencia, hay otras instituciones académicas más modestas. Un lugar central en los ambientes valencianos está constituido por la Sociedad de Amigos del País, que tuvo su momento de esplendor a finales del siglo XVIII. Fue una creación de Campomanes, que persistió con cierta altura hasta principios del siglo XIX,⁵⁰ por dos

pografía contemporánea, 1994, pp. 172-183. Una primera valoración, en Mariano Peset, “Cuestiones sobre la investigación de las facultades de derecho durante la segunda mitad del siglo XIX”, en *I seminario de historia del derecho y derecho privado. Nuevas técnicas de investigación*, Bellaterra, 1985, pp. 327-396.

⁵⁰ Francisca Aleixandre Tena la estudió en una etapa anterior y editó el catálogo de sus fondos y de su biblioteca: *Catálogo documental del Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: 1776-1876*, Valencia, 1978, y *Catálogo de la Biblioteca de la Real sociedad económica de amigos del país de Valencia*, Valencia, 1972. Este último muestra

razones, aparte de ser un foro de reunión: porque había fundado la Caja de Ahorros y Monte de Piedad y podía elegir algunos consejeros, y porque la Constitución de 1876 le concedió la elección de un senador. Después quizá no tuvo idénticos niveles pese a perdurar hasta nuestros días. También cabe resaltar la presencia en la ciudad de Valencia de la Sociedad Valenciana de Agricultura, de Lo Rat Penat y de otras muchas corporaciones.

Cabe realizar en este punto algunas observaciones sobre otros foros más cercanos a un esfuerzo cultural o intelectual. Algún profesor estuvo en mayor número en torno al Ateneo Científico, Artístico y Literario de Valencia, que se fundó como una réplica del Ateneo de Madrid, creación de los inicios del liberalismo. Se pretendía una “docta casa” —así se denominó al madrileño, aún hoy vigente— en la que se ampliara la cultura y se procuraran cursos y reuniones. Aquí no hay una relación con la política o los grupos burgueses. También hay que señalar la pertenencia al Ateneo Mercantil. En resumen, existen tres modalidades de adscripciones: el Ateneo Científico, con una intención más cultural que política; las academias, más ligadas al ejercicio, y las sociedades, como la de Amigos del País.

En relación con las *medallas y distinciones*, estas jugaron un papel menor, pero también tuvieron su presencia. Hoy tal vez han perdido, en buena parte, su significado en el seno de las universidades, pero a lo largo del siglo XX aún lo conservaron. Eran semejantes a las medallas militares, en una administración centralizada que usaba signos externos. Las más frecuentes eran aquellas concedidas como reconocimiento de los cargos y servicios de un alto funcionario. No tenían sentido para el académico, ya que no se correspondían con un prestigio intelectual, sino funcional, social y político. La Gran Cruz de la Reina Isabel la Católica la tenían por ejemplo quienes habían desempeñado cargos académicos o políticos. No existían distinciones por razón de los estudios,

que la adquisición de libros, en buena medida, pertenece a este periodo al que hace mención, como también por los datos de los expedientes de los profesores de esa etapa.

sino por la política o el desempeño de servicios administrativos en la Universidad –es un símbolo entre funcionarios–. Y, en muchos casos, se otorgaba por razón de la familia a la que el académico pertenecía, por matrimonio o por ganancia profesional, un hacendado con un patrimonio. En esa mención de las diversas facetas que podía desarrollar un profesor se explica que figuren en sus expedientes todas estas distinciones y pertenencias a sociedades y academias. Las distinciones son, en definitiva, signos más bien del prestigio social de los profesores que del reconocimiento intelectual por sus obras.

Felipe María Garín perteneció a lo largo de su vida a más de una veintena de academias tanto nacionales como extranjeras. Desarrolló una



intensa carrera que le llevó a pertenecer a prestigiosas instituciones españolas e internacionales. Fue miembro de número de la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia desde 1940 y presidente de esta de 1974 a 1999. Ingresó con el discurso “Loa y elegía de Palomino en su decoración de *Los Santos Juanes* de Valencia”.⁵¹ Fue director de la revista *Archivo de Arte Valenciano*. Además, como ya hemos señalado, promovió en 1948 la Fundación de la Institución Alfonso el Magnánimo, de la que fue director de su Servicio de Estudios Artísticos hasta 1980; también dirigió la serie

Toma de posesión como miembro de número del Centro de Cultura Valenciana el 9 de junio de 1961. (Foto: Márquez).

⁵¹ Publicado en Valencia, Imprenta de Pedro Pascual, 1941, contestación del marqués de Lozoya.

Cuadernos de Arte. Fue uno de los cuatro fundadores de la Coral Polifónica Valentina y miembro de número del Institut Valencià d'Estudis i Investigació (IVEI), del Centro de Cultura Valenciana y del Instituto de Estudios del Sur de España. Fue académico correspondiente de numerosas academias de España y América, como la Academia de San Fernando de Madrid, la de San Jorge de Barcelona, la de Santa Isabel de Hungría de Sevilla, la de la Purísima Concepción de Valladolid, la de Córdoba y las de Cádiz y Écija. Fue miembro de la Fundación Cultural Castilla-La Mancha. En el extranjero, perteneció a la Academia Nacional de Historia y Geografía de México y a la Hispanic Society of America de New York, así como a las academias de Buenos Aires, Guadalajara o Jalisco, entre otras. En 1953-1954 fue designado miembro correspondiente del International Institut of Arts and Letters. Finalmente, cabe destacar que fue director del Museo de Bellas Artes de 1963 a 1969.⁵²

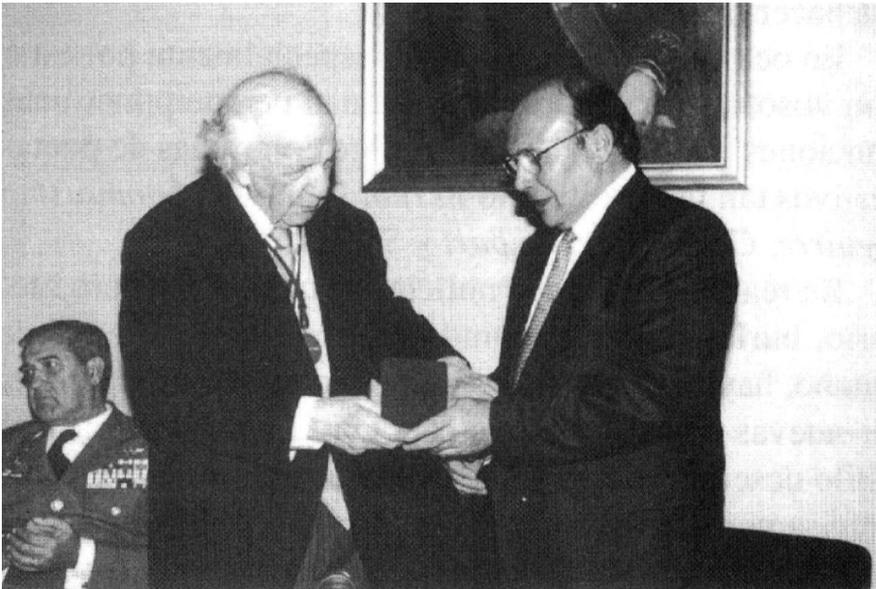


Homenaje con motivo de la concesión de la Cruz de Alfonso X el Sabio, 30 de abril de 1961. (Foto: Desfilis).

⁵² *Gran Enciclopedia de la Comunidad Valenciana*, 17 vols., Valencia, *Levante. El mercantil valenciano*-Editorial Prensa Valenciana, VII, pp. 196-197.

Aparte de la pertenencia a academias, entre otros méritos estarían los premios y las medallas que recibió a lo largo de su vida. En este sentido cabe resaltar la obtención en 1960 de la Cruz de Alfonso X el Sabio, y en 1995 de la más alta Distinción de la Generalitat Valenciana al Mérito Cultural, además de otros muchos reconocimientos:

- Accésit del Premio Nacional de Literatura, por la sección de crítica de arte, en 1945.
- Premiado por la Diputación Provincial de Valencia, dentro de la línea de investigación “Gótico valenciano y arte del siglo XVIII”, realizada en el departamento de la facultad y servicio de estudios artísticos, en 1965.
- Premio “Cerdá Reig” de Investigaciones Científicas de la Delegación del CSIC, en 1964.



Acto de entrega al rector de la Universidad Politécnica, Justo Nieto, de la Medalla al Mérito en las Bellas Artes en la sede de la Real Academia, en 1996. (Foto: archivo familiar).

- Medalla de Oro de la Delegación Provincial del Ministerio de Cultura, en 1980.
- Medalla de Oro de la Facultad de Bellas Artes de Valencia, en 1982.
- Premio Nacional del Colegio de Doctores de España, en 1982.
- Medalla de Oro al Mérito Cultural de la Delegación en Valencia del Ministerio de Cultura, en 1984.
- Medalla de Oro de la Universidad Politécnica de Valencia, en 1988.
- Medalla al Mérito de las Bellas Artes concedida por la Academia de San Carlos, en 1994.

Asimismo, fue candidato en varias ocasiones al Premio Príncipe de Asturias de Bellas Artes. En 1989 fue propuesto por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia. Además, curiosamente, mereció tener una estatua en vida, realizada en 1993, que se encuentra en los Jardines de Viveros de Valencia.

También se le dedicó una calle céntrica en Valencia. Por otra parte, un cuadro final nos permite ver todos los puestos de investigación y docencia universitaria o equivalentes –por orden cronológico– ejercidos en su vida profesional:⁵³



Presidiendo un acto académico hacia 1996. (Foto: archivo familiar).

⁵³ AUV, expediente personal, caja 89/9.



Busto de Felipe María Garín en los Jardines de Viveros de Valencia.

Puestos de investigación y docencia universitaria y equivalentes, ejercidos en su vida profesional

Denominación del puesto	Centro de ejercicio	Asignatura o materia	Periodo
Catedrático numerario	Escuela Superior BB. AA.	Teoría e Historia del Arte	XII-1942 – XII-1968
Catedrático numerario	Facultad de Filosofía y Letras, Valencia. Universidad de La Laguna	Historia General del Arte	XII-1952 – VII-1953
Catedrático numerario	Facultad de Filosofía y Letras, Valencia	Historia del Arte	VII-1953
Director de servicio	Institución Alfonso El Magnánimo	Estudios Artísticos	XI-1948
Colaborador delegado	Instituto Velázquez	Arte	VI-1956
Director del departamento	Facultad de Filosofía y Letras, Valencia	Historia del Arte	XII-1966

Denominación del puesto	Centro de ejercicio	Asignatura o materia	Periodo
Jefe Servicio Información Artística	Arqueológica y Etnológica	Distrito Universitario Valencia	X-1968
Académico numerario	Real Academia Bellas Artes de San Carlos	Valencia-España	1940
Académico correspondiente	Real Academia de La Historia	Madrid-España	1949
Miembro (luego consejero) de número	Institución Alfonso El Magnánimo	Valencia-España	1949
Subdirector	Museo Bellas Artes	Valencia-España	1949
Director	Escuela Superior Bellas Artes	Valencia-España	1951
Director de número	Centro Cultura Valenciana	Valencia-España	1955
Colegiado distinguido	Colegio Oficial de Doctores de Valencia	Valencia-España	1960
Encomienda	Orden Alfonso X El Sabio	España	1960
Director	Museo de Bellas Artes	Valencia-España	1960
Premio “Cerdá Reig” de Letras	Delegación del C.S.I.C.	Valencia-España	1964
Miembro honorario	Instittuo Estudios Califales	Córdoba-España	1965
Miembro académico correspondiente	Ateneo Valenciano de Cultura	Buenos Aires-Argentina	1966
Académico correspondiente	Real Academia Nobles Artes	Córdoba-España	1967
Académico correspondiente	Real Academia Hispanoamericana	Cádiz-España	1968
Director honorario	Museo de Bellas Artes	Valencia-España	1969
Miembro de número	Instituto de Estudios del Sur	España	1969
Académico correspondiente	Real Academia BB. AA. de San Fernando	Madrid- España	1969
Académico correspondiente	Academia Bellas Artes “Vélez De Guevara”	Écija-España	1969
Miembro de número	Associazione Cristoforo Colombo	Trento-Italia	1971
Académico correspondiente	Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría	Sevilla-España	1972

Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco. Trayectoria académica, social y científica

Denominación del puesto	Centro de ejercicio	Asignatura o materia	Periodo
Académico correspondiente	Real Academia de Bellas Artes San Jorge	Barcelona-España	1972
Académico correspondiente	Academia Nacional Geografía e Historia	México	1973
Miembro correspondiente	Hispanic Society Of America	Nueva York-EE. UU.	1973
Vicedecano	Facultad de Filosofía y Letras	Valencia-España	1972
Decano	Facultad de Filosofía y Letras	Valencia-España	1973
Presidente	Comisión Provincial Monumentos	Valencia-España	1973
Representante universitario	Comisión Patrimonio Artístico	Valencia-España	1973
Representante universitario	Patronato Museo Bellas Artes	Valencia-España	1973
Representante Universidad	Junta Directiva Círculo Bellas Artes	Valencia-España	1971
Académico correspondiente	Academia Genealogía e Historia	Guadalajara-México	1974
Académico correspondiente	Associazione Storica del Medio Volturno	Piedimonte Matese-Italia	1975
Presidente	Real Academia Bellas Artes de San Carlos	Valencia-España	1974
Diputado provincial	Ponente de Enseñanza, Cultura y Bellas Artes	Madrid-España	1977
Presidente	Tribunal, Cátedra Dibujo en los exámenes de los alemanes de las escuelas normales (no estatales) de la Iglesia	Madrid-España	1968-1969
Vocal	Diversos tribunales cátedras	Madrid-España	1966 (oposición agregados) 1973 (oposición cátedra) 1974 (oposición cátedra) 1977 (oposición adjunto)

Retratos del profesor

Las descripciones que del profesor hicieron algunos de sus discípulos, profesores y familiares o intelectuales sirven como recuerdo de su persona y de sus enseñanzas.

El libro *La generación valenciana del 36. Antología*⁵⁴ incluye entre los de esta generación a Felipe María Garín,⁵⁵ formando parte del grupo de hombres que con la guerra se quedaron aquí y se vieron “obligados a tomar partido”, pero que no pudieron “vivir la guerra sin graves interrogantes, sin escisión de conciencia”. Señala que los miembros de esta generación se quedaron en su mayor parte en España y recoge la opinión, entre otros, de Torrente Ballester, que refiere:

Corresponde a los que aquí permanecieron el honor y el dolor de mantener contra viento y marea la continuidad cultural española, de servir de puente entre las generaciones anteriores y las siguientes de la guerra (...). Son, también, los juzgados con pasión mayor y, a veces, vilipendiados en nombre de una pasión política y de una falta de información y conocimiento que encuentran más fácil negar desconociendo que admitir a regañadientes. Son los que, tras la guerra de 1936, restauraron la vida intelectual de España, la mantuvieron en conexión con Europa y cuidaron de mantener su tono y altura.⁵⁶

⁵⁴ Rafael Ballester Añón (introducción y selección), *La generación valenciana del 36. Antología*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim, 2003, pp. 235-243. pp. 13-14.

⁵⁵ *La generación valenciana del 36. Antología...*, pp. 235-249 (pp. 243-249, sobre Joaquín Sorolla).

⁵⁶ *La generación valenciana del 36. Antología...*, pp. 22-23 (las definiciones que dan sobre los pertenecientes a la generación del 36).

También se conservan sus memorias que aparecen en el libro *Mi siglo XX. Memorias de Felipe María Garín Ortiz de Taranco*, que publicó la Universidad Politécnica de Valencia.

Sin duda, las entrevistas realizadas a su hijo Felipe Vicente Garín Llobart han sido de interés para centrar las aportaciones de su padre. Por lo que sabemos, entre sus discípulos primó más la fidelidad al profesor, como lo ponen de manifiesto algunos testimonios:⁵⁷

*Entrevista a Sol Giner*⁵⁸

Don Felipe fue una persona ante todo impactante. La gente lo veía y tomaba nota, no pasaba nunca desapercibido. Era gigantón, muy distinguido, de voz muy queda, no tenía posibilidad de hablar muy fuerte



Sol Giner (1^a por la izquierda) con Garín, en la celebración de su 80 cumpleaños, en el salón de los Tapices del Hotel Astoria Palace Valencia. (Foto: Rogelio Testón).

y era un poco difícil entenderlo. Era profesor de Bellas Artes, de Filosofía y Letras. Una persona que impactaba, que inspiraba al respeto, y si me apuras un poco, hasta la admiración, un hombre que sabía estar, muy culto (...). Era aristocrático de forma de ser y de presencia... Eran épocas difíciles, hijo único estuvo muy apegado a su madre que era de familia aristocrática (...). Heredó de su madre un cuello alto

⁵⁷ Miguel Ángel Catalá Gorgues, “Don Felipe M.^a Garín Ortiz de Taranco, publicista y bibliógrafo...”, pp. 227-229.

⁵⁸ Sol Giner es licenciada en Bellas Artes y fue alumna de Felipe María Garín. Hija del escultor Enrique Giner Canet, catedrático de Bellas Artes de la Academia de San Carlos y gran amigo de Felipe María. Fue secretario durante los años en que este sería director de la escuela.

y largo y eso fue luego un síntoma de su personalidad cuando ya era un hombre célebre en la Universidad, Don Felipe y sus bufandas, cuando yo le conocí, ya sabéis, pues era amigo de mi padre y colaboraba con él en todo, mi padre era un gran dibujante...

Cuando tuve 16 años dejé el examen de estado de entonces e hice una “imitación” a Bellas Artes, como un examen basado en Bellas Artes que es lo que yo desde pequeña había tenido afición y heredado de mi padre y fui alumna de él cinco años. Tenía poca voz pero hacía que la gente se acercara a él y sus clases eran muy interesantes. Además, era un hombre muy creyente y muy religioso...

Mientras estuvimos en Bellas Artes, él fue en todos los cursos profesor (...), nosotros le decíamos “Don Felipe ha ido a tal, ha ido a París...?”. Él empezó a viajar que le daba horror (...) Bueno, pues pasaron los años (...) y mi padre tuvo una depresión que le cambió el carácter (...) entonces él me llamaba y me decía “Sol a qué hora puedes venirte?”, yo contestaba “a las ocho” pues pensaba que ya habían tenido todos los compromisos porque iban alumnos, ex alumnos, a los que les dejaba libros. Bueno con deciros que la casa tuvieron que cimentarla porque se hundía del peso de libros. Está en el casco antiguo y es una casa de mucha clase de Valencia..., se le conocía como el Palacio Garín y



En su casa de la calle de Reloj Viejo. (Foto José Penalba).

resulta que no lo construyeron los Garín sino el padre militar de su esposa que es Llombart, de los famosos Llombart médicos. El hermano mayor de su esposa fue el fundador del IVO. En una finca vivía toda la familia... El Palacio de los Garín está enfrente de la Generalidad, en ese callejoncito tan señorial.

De alumna, que nunca dejé de serlo por supuesto, fui su confidente... Cuando me fui haciendo mayor y él más anciano, deseaba como su confidente que era contarme sus cosas, y me pidió que yo le recriminara lo que no me gustara, o sea, que me hizo como una confesora apócrifa. Pero mira, tuve hasta el punto de vista del mundo de los alumnos, de la gente... él tenía confianza en que yo estaba bien formada, y me decía “tú me vas a decir porque yo tengo una personalidad muy radical”. Era muy tajante, sobre todo en lo religioso, en lo estilístico, en lo clásico, y así me convertí, bebiendo y bebiendo cultura de este señor, en una especie de confesor, confesor laico, confesor mujer. Él tenía más propensión a inclinarse a los puntos de vista femeninos, por ser más sinceras (...).

Cuando murió y su hijo se decidió –creo que fue después de muerto– a que se publicara en la Universidad Politécnica el libro de sus Memorias, pues me llamó una tarde: “Sol, tú que has tenido esa relación tan íntima con mi padre...”. Tenía una verdadera montaña de fotografías y las quería incluir en el libro pues a la mitad no los conocía...

Don Felipe había ido escribiendo muchos libros... Siempre tenía muchas visitas de antiguos alumnos, siempre lo visitaban, y era muy generoso a la hora de dejarles libros... Cuando cumplió 80 años, yo –ahora Catedrática de restauración de la Universidad Politécnica– le ayudaba en la Dirección, e hicimos una gran fiesta en el Astoria y vino toda la Valencia intelectual, la prensa... Como en el XIX que cuando se reunían con un personaje le hacían unos elogios o valoraciones, poetas y escritores, así se le hizo (...). Mientras tanto Don Felipe desde su Valencia seguía escribiendo, y cuando no podía trasladarse a los sitios sobre los que escribía, por ser poblaciones lejanas, entonces encargaba esa colaboración a sus mejores alumnos, como a Miguel Ángel Catalá, a Javier Delicado, o algunas chicas que luego sacaron la cátedra.

Él se apoyaba en el mejor alumnado de Bellas Artes y de Filosofía y Letras (...). La influencia que ejerció fue muchísima (...), él y ella,

porque eran un matrimonio que se complementaba. Ella le pasaba a máquina todo lo que él escribía, investigaba si hacía falta en qué siglo habían hecho estos retablos. Ella era como otra colaboradora (...). En fin, él era un hombre ilustre en cuanto a letras y sabiduría (...) no perdió la memoria, no perdió su personalidad, sobre todo su memoria era portentosa y cuando falleció estaba toda Valencia (...). Don Felipe lo que tuvo, aparte de su alumnado, es que no fue centralista, no se movió mucho de Valencia, quizás si se hubiera movido en otros círculos pues su fama hubiera sido más (...). Don Felipe tampoco tenía dudas (...) él trataba todo lo concerniente a la fe sin ningún prejuicio ni perjuicio y además lo disfrutaba (...).

Su autobiografía la rescribió tres veces, yo tengo uno de los borradores que me lo dio ya encuadernado, pero lo mejoró y por lo que parece no tenía ningunas ganas de morir porque le gustaba saber lo que se cocía en el mundo, también le interesaba la política (...). Mi relación con Don Felipe ha sido cotidiana, casi de día a día, y cuando había algo extraordinario también (...). Él tenía muy claro la categoría social de las personas, él sin duda la tenía, su madre venía de una familia aristocrática pero sabía como yo que esto no siempre es justo (...). A veces la persona aristocrática no tiene las virtudes que se esperan, porque cuando a un aristócrata se le da un poder, un título o un entorno de riqueza, de honores está obligado a contestar a la sociedad con más virtud, con mucho más fondeado, sabiduría, justicia... En eso estaba contento de



Con Miguel Ángel Catalá en 1978 ante el cuadro de Goya de la Real Academia D.^a *Joaquina Candado*, en la sala del museo donde se expone.

pertenecer a cierta rama de la familia –su apellido viene del norte– y él estaba agradecido y además lo representaba muy bien, moralmente (...). Además era creyente y practicante y tenía las ideas muy sanas políticamente (...). Él y mi padre eran íntimos del Marqués de Lozoya.

Era una relación de continuidad, yo estaba frecuentemente con él, sabía cómo pensaba, lo que tenía y lo que esperaba y que no se inclinaba nunca al pesimismo o al negativismo de decir “esto no lo he conseguido, esto es poco para mí” sino que fue agradecido, tuvo mucho que agradecer a la vida (...), pero nunca consiguió tener más dinero para poder vivir. Tuvo que trabajar mucho, aunque la familia de su esposa era más pudiente, él tuvo que hacer oposiciones, trasladarse aquí, huir de una deuda y luego no tener la satisfacción de poder decir tengo lo suficiente y aún me sobra un poquito (...). Él fue Director General de Bellas Artes, un caballero...

*Entrevista a Fernanda Zabala*⁵⁹

Yo conocía a Don Felipe por la amistad que tenía con mi padre, Arturo Zabala, que fue el director técnico de la Institución “Alfonso el Magnánimo”. La concibió él y como había varios departamentos dentro de la institución: de música, de arte, etc. Don Felipe también estaba dentro de la institución. Aparte de eso por apellidos, porque la gente se conocía en Valencia. Esas fueron mis primeras noticias de Don Felipe.

El trato personal fue cuando yo entré en la Universidad en la Facultad de Filosofía y Letras, entonces lo tuve como maestro, en ese sentido, yo puedo decir que se consideraba un maestro de cuerpo entero, es decir, una persona con afectos a sus alumnos pero él en su sitio, los alumnos en su sitio, pero no sé cómo conseguía que había un flujo de cariño entre unos y otros sin que ninguno traspasara la raya del respeto al maestro y él del respeto al alumno. Era un maestro clásico, además siempre fue Don Felipe, jamás se le sacó ningún mote y todos le querían.

⁵⁹ Entrevista realizada por Sol Giner a Fernanda Zabala, ganadora del Premio de las Letras de Valencia. Su padre, Arturo Zabala, fue cofundador del Instituto Alfonso el Magnánimo junto con Felipe María Garín.

De todos modos, en esa época de la Universidad todos los maestros que tuve, compañeros de Don Felipe, eran fenomenales, estaba Julián San Valero, Miquel Dolç, Antonio Ubieta, Reglá, era gente de peso a nivel nacional. Yo no sé qué pasó porque había otros alumnos, también como mi padre era profesor de la Universidad y se conocían, pero hubo una química especial entre él y yo. Al principio yo no lo notaba porque me acuerdo que hice un examen oral con él y yo temblando porque me iba a preguntar Don Felipe. No sé cómo me aprobó, no me acuerdo lo que le contesté, me transmitía fe, estaba relajada con él.

En primer lugar, era un maestro de cuerpo entero con el respeto y el afecto que se ha tenido tradicionalmente (...). Una de las peculiaridades que hizo que a mí me cayera bien. Él era un pozo de sabiduría, sabía de todo, sabía un montón. El arte abstracto no era lo suyo porque decía que enmascaraba muchas cualidades artísticas de base, y sin embargo en el figurativo allí se la juega el pintor, y yo le decía: “Don Felipe pero, también es importante los juegos cromáticos del abstracto y tal”. Él era un gran lector de periódicos, entonces yo empecé a publicar en el periódico *Las Provincias* habitualmente y de repente un día me dijo que mis artículos le parecían fantásticos. Yo contentísima. Un día fui a hacerle una entrevista para el periódico, le hice la entrevista paseando por el museo San Pío V y nos parábamos y me iba explicando cada cuadro, todos los primitivos, todo el claustro, etc., bueno, una mañana deliciosa.

Don Felipe tiene una peculiaridad que también a mí me hacía mucha gracia; él por ejemplo, empezaba una frase y la empezaba en tono normal, entonces resulta que cuando terminaba, empezaba hablando y terminaba siseando y claro los que lo oíamos no sabíamos el final de la película cuál era. Era muy tenue, entonces eso era en clase, en los cursos de la academia, con los amigos. Luego, una anécdota que puedo contar es que un día con motivo de un acto en la Academia habló él y yo estaba sentada al lado de Anzo y como hacía esos cambios de voz, yo no me perdía el discurso y de repente solo oigo decir: “Una gran dama”. No sé si estaba hablando de Rosalía de Castro o de otro escritor. “Una gran dama que hace los artículos calderonianos” y Anzo me da un codazo y dice “eres tú”. Pensé “no sé cómo a este hombre en público se le ocurre eso”.

Luego, cuando restauraron *Las Meninas* fuimos con él a Madrid y nos abrieron el Museo para verlo, y me acuerdo que en la explanada del Museo del Prado bajé del autobús y lo veo caminando hacia el Museo. Estábamos en abril o mayo y llevaba un abrigo gordísimo porque era muy friolero y una bufanda a lo Toulouse Lautrec. Algunos decíamos



Con Fernanda Zabala en la inauguración de una exposición de Nassio Bayarri.



En ese mismo acto con el artista y con Francisco Lozano.

“¿Cómo un hombre tan conservador, tan ortodoxo puede parecer tan bohemio?”. Una cosa me quedó como una espinita (...), pero la satisfacción fue que cuando él estaba ya en los últimos días el periodista Rafael Brines iba a verlo y al encontrarme a Rafa en un evento me comentó: “He estado viendo a Don Felipe y me ha dicho que vayas a verlo”. Pero no pude ir y falleció sin verme. Para querer a alguien tenía que tener por delante la admiración, no al revés. Él tenía que admirar y enseguida querer, ese era su orden, era inexplicable, pero también una relación constante diaria, luego en clase más que continua, claro, me había conocido como hija de mis padres, luego me había visto como estudiante universitaria y luego me vio como escritora que publicaba libros.

Después de la guerra Valencia era un desierto cultural, entonces la generación de jóvenes artistas y hombres, como mi padre y Don Felipe, que estaban por encima de las ideas políticas, salvaron la cultura. Los mismos periodistas de aquella época, como Pepe Ombuena, decían lo que querían en clave sin que los censores pudieran censurarles. Era un periodismo de elite, estaba Fuster,

San Petrillo, Carlos Sentís y escribían con elegancia, además con un periodismo literario porque el que sabía leer leía la crítica entre líneas, era un gran grupo de caballeros, ellos fueron algunos de los que se quedaron aquí, yo creo que eran los que llaman La Tercera España, es decir, esa gente que tampoco estaba totalmente de acuerdo con unos ni con otros, porque pesaba mucho, ni estaban represaliados, ni tenían por qué marcharse, pero tampoco comulgaban con muchas cosas del franquismo, sin embargo se dedicó a hacer cultura y de forma admirable. Ya han desaparecido casi todos, Rincón de Arellano fue alcalde de Valencia y apoyó mucho a los artistas, iba a las exposiciones, era un gran señor, les compraba obra y Vicente Gaos era ex miembro del partido comunista, y era muy amigo de Don Felipe y de Adolfo. Al acabar la guerra, Vicente estuvo en un campo de concentración español y luego se marchó a Estados Unidos y me comentaba su viuda que le dio un ataque de tristeza que le impedía escribir versos. Una cosa que me contó Enriqueta Gaos, muy bonita, fue que cuando estaba Vicente en el campo de concentración, llegó un coche mandado por Rincón de Arellano que era falangista y lo liberó.

Por su parte, a Don Felipe Garín todos les sonreían, era un bohemio atípico, religioso, conservador, de derechas, bohemio no en su forma de vivir porque la bohemia es una actitud en sus costumbres. Cuando murió Salvador Aldana, era presidente cuando hizo Académico de Honor a mi padre, una persona muy equilibrada, Don Felipe Garín le sucedió en el cargo de Director de la



Con el alcalde de Valencia, Adolfo Rincón de Arellano, firmando en el libro de la Real Academia en el acto de inauguración de las Salas Goerlich-Miquel en 1963. (Foto: F. Pérez Aparisi).

Academia de San Carlos. En fin, creo que Don Felipe Garín Ortiz de Taranco sobre todo era un hombre bueno (...).

Las publicaciones

Con los datos recogidos de los expedientes, la bibliografía, etc., se puede confeccionar una lista de las publicaciones del profesor. Estamos ante un indicador que puede servir como medida de su prestigio intelectual, ya que los cargos académicos y políticos o la pertenencia a sociedades y ateneos están más ligados al poder social. En cambio, las publicaciones –al igual que la actividad investigadora– reflejarían de forma más estricta el trabajo y la capacidad para mostrar los conocimientos. Por otra parte, hay que tener en cuenta qué significan estos escritos: 1.º En buena parte son manuales destinados a la docencia. Algunos son voluminosos, sin duda, pero no tienen una intención de exhaustividad en sus análisis, como los tratados, sino más bien son una simplificación de las materias para que los estudiantes pudieran pasar con comodidad los exámenes. Posiblemente la formación de los profesores conducía a identificar estas síntesis con su asignatura. 2.º Junto a los manuales, los discursos de apertura, que, organizados desde 1845, seguían conmemorando con sus caracteres retóricos y oratorios. A principios del siglo XX lograron algunos –aunque no en Valencia– una intención científica cuando se les encomendaba la solemne apertura. Pero los más siguieron la tradición de hilvanar unas cuantas ideas sobre un tema más o menos brillante. Después, a partir del curso 1934-1935, no hubo discursos de apertura debido a las alteraciones políticas y académicas sufridas, y luego con la guerra tampoco se realizaron. En el periodo de 1919 a 1939 predominaron en ellos “los intereses profesionales o bien se trata de dar una imagen de neutralidad ideológica, ligeramente conectada con las preocupaciones contemporáneas”.⁶⁰ Después continuarían los discursos de apertura de cursos académicos. Felipe M.^a Garín realizaría

⁶⁰ M.^a Fernanda Mancebo, *La Universidad de Valencia...*, pp. 323-324, cita en p. 324.

la lección inaugural del curso 1969-1970, *Vinculaciones universales del gótico valenciano*. 3.º Fuera de estos dos cauces, aparecen algunos folletos sobre materias de la asignatura u otras. 4.º Por fin, encontramos los artículos de revistas, que tienen una intención más científica. 5.º Finalmente, también encontramos traducciones, prólogos, catálogos, guías o artículos en periódicos. Felipe María Garín escribió durante una época asiduamente en el *Levante* y *Las Provincias* como crítico de arte.

En conjunto, se trata de unas aportaciones valiosas pero en su mayor parte ligadas a la vida académica, como los manuales y los discursos de apertura. Por lo tanto, las publicaciones pueden considerarse un indicador del prestigio intelectual que ahora analizaremos en nuestro profesor. Nosotros al recoger las aportaciones escritas adoptamos un criterio extensivo, tomamos en cuenta todo lo que se publicó, como folletos, discursos de apertura, tratados, libros, catálogos o guías, artículos en revistas, etc. Felipe María Garín destaca por la publicación de una larga lista de tratados de arte.⁶¹ Cuenta con más de doscientas publicaciones –un total de 316– que recogió en parte Miguel Ángel Catalá Gorgues⁶² y se completan en el siguiente capítulo de este libro. Tiene, entre otras, las siguientes obras destacadas:

- *Aspectos de la arquitectura gótica valenciana*, Valencia, T. Pedro Pascual, 1935.
- *Las crisis históricas del arte figurativo*, Valencia, T. Pedro Pascual, 1940.
- “La iconografía originaria de la advocación Mariana de los Desamparados”, *Arte Español*, Valencia, 1941.

⁶¹ Sus publicaciones se encuentran recogidas en el Archivo de Arte Valenciano, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

⁶² Su extensa bibliografía puede verse en Miguel Ángel Catalá Gorgues, “Don Felipe M.ª Garín Ortiz de Taranco, publicista y bibliógrafo”, *Archivo de Arte Valenciano, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos*, año LXXXVI, número único, pp. 227-234. En este apartado tan solo hemos traído algunas de sus obras más destacadas. En el siguiente capítulo de este libro se completa la bibliografía.

- *Loa y elegía de Palomino en su decoración de “Los Santos Juanes” de Valencia*, Valencia, Real Academia de San Carlos, 1941. Discurso leído en la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, el día 2 de junio de 1941 y contestación de Juan de Contreras López de Ayala.
- *La Academia valenciana de Bellas Artes* (tesis doctoral), Valencia, Real Academia de San Carlos, 1945.
- *Pintores del mar*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1950.
- *Un libro de horas del Conde-Duque de Olivares: estudio crítico del Códice Brujense del Real Colegio del Corpus Christi, en Valencia, y de la ilustración europea de su tiempo*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1951.
- *Yáñez de la Almedina, pintor español (1953-1954)*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1.^a edición, 1954; 2.^a edición, Ciudad Real, 1978.
- *Catálogo del Museo de Bellas de Valencia*, Valencia, Institución Alfonso el Magnánimo, 1955.
- *Valencia monumental*, Madrid, Plus Ultra, 1959.
- *La visión de España de Sorolla*, Valencia, Generalitat-Diputación Provincial de Valencia, 1965.
- “Recuperación y coleccionismo artístico durante el dominio francés y la desamortización en Valencia”, *Anales del Centro de Cultura valenciana*, Valencia, Sucesor de Vives Mora-Artes Gráficas, 1964. Discurso pronunciado en su recepción como director de número del Centro de Cultura Valenciana, el día 7 de junio de 1961.
- *El museo de Valencia*, Temas españoles, número 447, Madrid, Publicaciones españolas, 1964.

- “Medio siglo de pintura valenciana”, *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Valencia, Sucesores de Vives Mora-Artes Gráficas, 1966.
- *Vinculaciones universales del gótico valenciano*, lección inaugural del curso 1969-1970, Valencia, 1969.
- “Para una bibliografía de Don Elías Tormo y Monzó”, *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1969.
- “El templo protogótico de Ternils”, *Archivo de Arte Valenciano*, Valencia, 1971.
- “Algunas consideraciones y ejemplos apenas conocidos del gótico levantino ‘de Reconquista’, *Revista de la Universidad Complutense*, vol. XXII, número 85, Madrid, 1973, pp. 111-121.
- “Riesgo y desventura de la belleza”, *Millars*, I, Diputación provincial de Castellón de la Plana, 1974.
- *Historia del arte de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1978.
- *La Universidad literaria de Valencia y sus obras de arte*, Valencia, 1982.
- *Inventario artístico de Valencia y su provincia*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1983.
- *Catálogo monumental de la ciudad de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1983.
- *Catálogo monumental de la provincia de Valencia*, Valencia, Caja de Ahorros de Valencia, 1986.
- *Juan Bautista Adsuara*, Valencia, Vicent García Editores, 1992.

Hemos recogido tan solo algunas de sus publicaciones. En el capítulo siguiente se presentará un listado y valoración de la totalidad de su obra con su estudio bibliométrico.

EL DISCURSO DE APERTURA DEL CURSO 1962-1963

El 15 de noviembre de 1962, Felipe María Garín leyó su discurso de apertura del curso de la Institución Alfonso el Magnánimo, en el salón de Cortes del Palacio de la Generalidad Valenciana. Hemos transcrito este texto por la riqueza y datos que aporta. Con la retórica usual de la época escribe su discurso inaugural del curso académico 1962-1963:

*Aportaciones valencianas a la Historia del Arte Español*⁶³

Exmos. e Ilmos. Señores,

Señoras, Señores:

La solemnidad de este acto, en su ambiente, en su público y en su sentido, si acaso, solamente desmerecida por nuestra intervención, único verso suelto en la general armonía que nos envuelve, no debe embargar-nos hasta el punto de evitar que expresemos un poco a guisa de exordio algo que nos nace muy adentro del alma: la emoción de ver crecida, incluso fecunda y alentada con valiosas asistencias, esta Institución que ya antes de nacer demandó algunas de nuestras mejores ilusiones y que, luego, pronto nos exigió durante un periodo inolvidable (del que hay aquí, testigos de excepción y muy próximos colaboradores, aunque algunos ya rindieron su tributo a la muerte) esfuerzos más tenaces y empeñados y la labor –sin duda, tan llena de máculas como de afán– de varios de los mejores años de la vida. Por que, así, siga creciendo y, sobre todo, laborando por la Cultura, por la Cultura, por la patria y por el trozo de ella en que vivimos, permítasenos formular los votos más sinceros.

Para la tarea que nos ha sido señalada en el presente acto, hemos elegido el tema “Aportaciones valencianas a la historia del arte español”, cuya importancia e interés nos parecen a tono con la ocasión en que es invocado y expuesto. No precisa advertir que cualquier disonancia con

⁶³ En el texto que reproducimos, así como en los siguientes, las notas a pie de página originales aparecerán entre paréntesis en las notas de este trabajo.

la misma provendrá de nuestra personal interpretación, y en manera alguna de la propia materia abordada, bien rica de suyo y merecedora de más general conocimiento; al menos entre los que vivimos en esta orilla valenciana de la patria común y no somos indiferentes a la eterna seducción de la belleza plástica.

Llegando aquí, parécenos obligada cierta explicación, preliminar, sobre un término de nuestro enunciado, cuya usual anfibología (el doble sentido en que, de hecho, se le usa) deja un resquicio a cierta oscilación y duda. Nos referimos a la palabra historia (que las aportaciones valencianas enriquecen) como preferida a la de historiografía, con ser mejor esta, para algunos, y quizás más concretadora, pero, sin embargo menos castiza. “Hay una cosa que no me gusta nada –escribió el maestro d’Ors, refiriéndose a cierto crítico e historiador europeo– y es su continua y como obligada costumbre de decir historiografía por historia. Ya estamos, en que puede el último término (aquí, por nosotros preferido, según hemos comenzado por señalar) resultar equívoco. Pero, si el lenguaje no contara con equívocos, con qué pensaríamos?...”. “Los físicos –tan brillantemente presentes en la institución y en este acto– se han encontrado con la misma posibilidad y no parecen haber tenido, sin embargo, ninguna veleidad de poner los puntos sobre las íes, para discriminar lo que ellos escriben o experimentan, o reflexionan, de lo que, mientras tanto, iba operando la naturaleza”. Es distinción arbitraria, concluye, y nosotros con él “Más arbitrario aún, –es– el oponer a la historia que escriben los hombres, la historia que viven los hombres”(1).⁶⁴ Son, añadimos, una misma realidad. Y, en caso de duda, más vale reservar la voz “historia” para la reseña de los hechos que para estos mismos.

Historia –y, en nuestro caso, historia del arte– es tanto o más que la simple ocurrencia de los hechos, la reflexiva actividad de consignarlos.

Concretamente, respecto del alcance del enunciado de nuestro tema, la aportación que nos ocupa no es la valenciana al Arte español, muy generosa también, sino la hecha, sobre todo en cierto momento o periodo, a la historia de aquel; a la tarea registradora, sistemática e interpretativa de aquella otra aportación, necesariamente anterior, de obras

⁶⁴ (1) “Sobre el vocablo historiografía” (Novísimo Glosario), *Arriba*, Madrid, 21 de julio de 1949.

y creaciones intrínsecamente estéticas, hecha por los artistas de nuestra región, a la serie general de hechos artísticos hispánicos.

Si se ha preguntado, mendaz e ignorantemente y ya fue bien dada la respuesta, por cierto por un profesor valenciano (2),⁶⁵ qué hizo España por la cultura mundial, queremos anticiparnos a la absurda, pero posible y maliciosa, pregunta de qué hizo Valencia por la cultura histórico artística española y del mundo.

Es tópica, por verídica, la tesis de la predilección de los valencianos por la belleza plástica.

No se nos podrá reprochar que repitamos una vez más, la gran verdad, gozosa y deslumbrante, de esta Valencia privilegiada, donde las Bellas Artes han encontrado, ya desde la Prehistoria hasta nuestros días, incomparable y fecundo ambiente. Ni sería inoportuno tampoco hablar, al respecto –y menos en este edificio, sede, que fue durante muchos años, todos decisivos en su quehacer, de alcance literalmente del Servicio de Investigaciones Prehistóricas–, de las pinturas rupestres que decoran nuestras montañas, o de las plaquetas grabadas con vivaz sensibilidad dibujística; todo ello con valor de inesperada ofrenda, oculta durante milenios, celosa tal vez de las bellezas rivales ofrecidas por el espectáculo natural de nuestra tierra. Precisamente, como es bien sabido, cabe al citado “Servicio” prehistórico provincial (incorporado hoy a esta Institución Alfonso el Magnánimo) la gloria de haber aportado los mejores argumentos para salvar los dos supuestos “hiatus” o lagunas que en la serie multimilenaria de nuestro proceso artístico parecían señalarse. Esas excavaciones del Parpalló, con su arte solutrense y con su alteración del esquema territorial de nuestro paleolítico y esos descubrimientos y estudios de las pinturas rupestres levantinas, con las rectificaciones en su cronología, acaban de trenzar una continuidad maravillosa que evidencia la fortuna que tuvieron, siempre, aquí los ideales de gracia, de belleza y de ritmo, servidos invariablemente por una técnica idónea, con frecuencia ejemplar, sincerísima siempre.

⁶⁵ (2) “*Amemus Patriam* (La influencia española en la cultura mundial)”, Dr. V. Peset, Valencia, 1924. “Lo que debe a España la Cultura mundial”, Dr. V. Peset, Madrid, 1930.

Tampoco sería superfluo aludir, después, a las obras –presididas por la “Dama de Elche”– de nuestro gran arte ibérico, que han contribuido, muchas de ellas, a hacer famoso en el mundo científico, con los suyos propios, de la Bastida, San Miguel de Liria y otros, los nombres de Valencia y su Diputación; ni a los restos de arte romano, tan copiosos incluso en el subsuelo de la ciudad y aun en el de esta casa, ni al arte árabe, menos abundante, pero no menos excelente, cuyos vestigios aún perduran; ni a las brillantes manifestaciones que los estilos gótico, renacentista, barroco y neoclásico ofrecen al ser desarrollados en nuestro antiguo Reino. Muy al contrario, sería oportuno recordar todo ello, porque, si bien se realizan, cada vez con mayor amplitud, investigaciones acerca de los artistas valencianos, así como del tesoro artístico de Valencia, no ha llegado la hora de compendiar toda la Historia del Arte Valenciano, tal vez por sus desmedidas proporciones, y cualquier intento, por breve que sea, de recordar esta larga historia será siempre bien recibido. Lo mismo podemos decir de aquellos nombres de artistas valencianos que han logrado respeto y admiración en el arte, como lumbreras de nuestra sensibilidad mediterránea y geniales creadores de obras inmortales: desde Pedro Nicolau a Sorolla pasando por Joanes, Ribera y tantos otros con escultores como Forment, Muñoz, Vergara y Benlliure arquitectos como Pere Comte, Baldomar, Perez, Viñeso, Tolsá y grabadores como Selma Monfort o Esteve. Precisamente, este salón, tan venerable por la historia y tradiciones que encierra –el “ancestro” nos ponderaba aquí mismo un embajador hispanoamericano– es un claro y valioso exponente que resume el arte valenciano de una situación histórica esclarecida en sus más diversas y elocuentes manifestaciones.

Pero hay un aspecto mucho menos conocido de esta predilección de los valencianos de todos los tiempos por el arte; es el que se refiere a la actividad de ellos no como creadores del mismo, sino como sus gustadores y estudiosos; no como artistas o artífices, sino como eruditos, historiadores y críticos, pues si es cierto –como ha escrito el marqués de Lozoya– que en Valencia ha sido siempre de mayor consideración el ímpetu vital para crear arte que el esfuerzo para explicar y ponderar la creación artística, lo es también que no ha faltado nunca en su antiguo Reino, a partir del siglo XVIII, un grupo de eruditos, al tanto de las corrientes artísticas internacionales, que ha consagrado sus afanes al

estudio de cuestiones estéticas y de técnica artística y a sacar del olvido, buceando en los archivos, la vida de los artistas, sin cuya noticia es difícil comprender y situar una obra de arte (3).⁶⁶

Y aún queremos esta vez destacar un aspecto, o matiz, menos frecuentado todavía, pero no menos importante, el de los estudios valencianos, no solo ocupados del arte local y regional, y cultivadores de su historia, sino también, o tan solo, del que florece en el resto del mundo, en ámbito español e incluso universal.

Porqué, no se olvide y esto es significativo, que la talla espiritual de los pueblos y su capacidad de reflexión, se miden. No solamente por lo que se ocupan de sus propios problemas, que esto es obligado –aunque algunos lo descuiden– y de natural interés (siendo trabajo bien “retribuido”, podríamos decir, ya que redundaría en inmediato mejor conocimiento de lo propio, “casero”, y circundante, con ventajas que no hace falta señalar) sino por el ancho y generoso aliento, un poco “misional” a veces, con que llegan a enfrentarse con la vasta y trascendente realidad de la cultura ajena, que nunca lo es del todo en la comunidad humana, haciendo posible la gran tarea de la historia universal en todos sus aspectos (el del arte entre ellos, y no en último lugar) que no es solo la mera suma y yuxtaposición de las muchas historias localistas posibles y existentes.

Esta gloriosa y reducida parcela de la cultura valenciana es la que, tras alguna reflexión, nos ha atraído, como se dijo, para ser desarrollada en breves palabras que no pretenden agotar, ni mucho menos, tan amplia materia, sino reducirla a sus líneas generales, en espera de mejor ocasión para ser ampliada.

En cualquier época y lugar podrían encontrarse, junto a los artistas que sienten la inquietud de convertir en materia plástica sus emociones, sus sueños, sus inconcretos afanes, otros que unas veces quizás por incapacidad congénita de sus manos, otras, las más, por preparación diversa vuelcan el entusiasmo de su espíritu en la pura contemplación de las

⁶⁶ (3) Prólogo de L. de Saralegui a “El Maestro de Santa Ana y su escuela”, *Cuadernos de Arte*, número 1, Servicio de Estudios Artísticos de la institución Alfonso el Magnánimo, Valencia, 1950.

obras ajenas, y ven compensada su frecuente falta de destreza física en una agudización de su sensibilidad estética; son aquellos que se ha dado en llamar “amateurs”, “dilentanti” o “estetas”; “no profesores”, por querer decir no profesionales de la práctica de oficio alguno artístico, en el “argot” de nuestra nomenclatura académica, y que modernamente, con ese afán utilitario de precisión y de señalar matices diferentes, reciben el nombre de críticos, eruditos, arqueólogos e historiadores del arte.

Sería curioso advertir en muchos personajes de la antigüedad, hasta que punto había un “diletante” o un arqueólogo bajo su aspecto y su quehacer general, emperador o cónsul; cabría pensar si el emperador Tito hacía desvalijar el templo de Salomón con destreza de hábil conocedor del arte, y si el vilipendiado Verres —objeto de acusación elocuentísima por Marco Tulio Cicerón, a base principalmente de sus depredaciones de preciosidades y objetos antiguos—, no era sino un “amateur” de las bellas artes, en términos tales y tan falto de escrúpulos, que le llevaron a convertir su afición en rapiña “arqueológica”, no, por desgracia, falta de continuadores en otros siglos, especialmente en el nuestro caracterizado por los robos de obras artísticas. Casi siempre hubo, junto al creador de arte, otro hombre limitado a la fruición de la obra creada y, en principio, germen de una clase de teorizantes acerca del fenómeno estético y de sus producciones materiales. Que no en vano las modernas explicaciones de la creación y la crítica artísticas —recuérdese a Meumann (4)—⁶⁷ las aparean como fenómenos esencialmente equivalentes y correlativos. Podríamos aducir numerosos ejemplos que ofrece la Historia, y como testimonio de mayor excepción el de Giorgio Vasari, gran erudito del Renacimiento italiano y pintor, a su vez, aunque no extraordinario, gracias al cual poseemos una información tan abundante como anecdótica, un poco imaginativa en ocasiones, pero valiosísima, sin duda, acerca de los artistas de su tiempo y los inmediatamente anteriores, vertida, para nuestro deleite, en una elegantísima prosa italiana del Cincuecento.

¿Cuál no será la cosecha de este linaje de hombre cultos, a lo largo de la frondosísima historia del Arte en Valencia? Apresurémonos a decir sin género alguno de duda, que abundante, aunque, puestos a precisar, ha-

⁶⁷ (4) *Sistemas de Estética*, Madrid, 1924.

llásemos en los más de los casos, algunos nombres faltos de documentación literaria; pero las referencias a grandes coleccionistas, mecenas y protectores de las bellas artes en Valencia son tantas y tan continuadas, a través de los siglos, que fácil es adivinar en ellos a muchas personas que en su tiempo serían famosas por su agudeza en saber y entender de arte, de las más de las cuales no nos queda precisión escrita; limitémonos ahora a señalar, precisamente a mediados del siglo XV, aquella manifiesta, inteligente y augusta protección de Alfonso el Magnánimo –nuestro egregio titular– a las bellas artes y no es difícil que imaginemos en su círculo íntimo a algunos valencianos, eruditos en saberes de estética, que escogiesen autores y obras, y refinasen, cada vez más, los gustos del monarca, de suyo nobilísimos, hasta destacar en la, a este respecto tan exigente, Italia de su tiempo.

Sin embargo, en esta revisión de eruditos valencianos, no pisamos terreno firme y seguro hasta mediados del siglo XVIII, cuando las circunstancias especiales que ofrece la cultura de aquel tiempo en toda Europa hicieron florecer en Valencia los nombres de Orellana, Ponz, Teixidor y los de otros muchos, cuyas referencias por la amplitud de su atención van a constituir lo sustancial de nuestras palabras.

Aquel siglo XVIII, en Valencia, que empieza a ser objeto de estudio por muchos historiadores modernos valencianos, bien merece toda nuestra atención y toda nuestra simpatía. Entre otras virtudes, poseyó la de crear, como por generación espontánea, un grupo de historiadores locales, tan saturados de ciencia como de paciencia, de amor a la cultura del antiguo reino como de buenas intenciones –más que de sistema riguroso– para poner en claro las verdades pretéritas. Conocidas –aunque no demasiado– son las obras que escribieron, manuscritas unas, impresas otras, extraviadas por desdicha, la mayor parte. Citemos, por vía de ejemplo, “La Biographia pictórica” de Orellana y las “Capillas y sepulturas” del convento de Santo Domingo, del Padre Teixidor, como obras bien divulgadas por la imprenta, verdaderamente monumentales y referidas concretamente a la modalidad artística que especialmente nos ocupa. La enumeración, si no exhaustiva, copiosísima, de obras de eruditos valencianos del siglo XVIII acerca de aspectos generales o particulares del arte valenciano, sería relativamente fácil de hacer; y a ella podríamos añadir la de los siglos XVIII y, naturalmente, los de nuestra media centuria larga. Pero es otro aspecto, otro matiz especialísimo, el

que atrae ahora nuestra atención; sin duda más concreto y menos conocido, como afirmábamos al principio. Pretendemos resaltar tan solo la aportación de los eruditos valencianos al arte nacional y universal, y no solo al local. Estimamos de notable interés poner de manifiesto, aunque solo sea sumariamente, la aportación valenciana a la curiosidad universal hacia el arte, advertir cómo ellos no se limitaban al estudio del arte de nuestra tierra, tentación muy lógica, sino que, bien preparados (por estas condiciones naturales que da aquella a sus hijos predilectos y por el estudio), prestaban toda su atención, logrando a veces ubérrimos frutos, el arte de otras regiones de España y aun al universal, de una forma que pocos como los valencianos pueden intuir, apreciar y explicar con semejante viveza de palabra y dinamismo de pensamiento.

Es como presentar la doble cara –Jano bifronte de nuestra historia artística– de una misma personalidad: el erudito local y el erudito universal; el que, enamorado del país que le ha visto nacer, no quiere saber más que lo que él encierra; y aquel otro que, creyendo saber todo lo de su tierra, quiere conocer lo de fuera, quizá en el fondo por exceso de amor, para estar seguro de que no ha de encontrar fuera nada comparable a lo propio y vernáculo y así quedar tranquilo. Raras veces, sin embargo, se dan ambas clases de erudición, de objetivo simultáneamente local y universal, en una misma persona; lo frecuente es que vaya unido a la idiosincrasia, o mejor, determinado por esta, y aquellos valencianos que ahora nos interesa recordar, poseídos del afán del universal, vecinos al fin del mar Mediterráneo y con su eterna invitación al viaje, sientan en su alma, con fuerza incontenible, aquel que pudiéramos llamar “complejo de Ulises”.

Los grandes valencianos, eruditos o no, han sido también grandes viajeros; recordamos a Luis Vives, Rodrigo de Borja, José de Ribera, Sorolla, y como arquetipo de valenciano y de viajero, a San Vicente Ferrer. Esta ansia de viajar, de ver, de conocer otros mundos y otros ambientes aparece en la erudición histórica de los valencianos del siglo XVIII, y más concretamente, entre los historiadores del Arte, en la figura más destacada de aquella época: don Antonio Ponz, que personifica, en estricta justicia, dicha tendencia o disposición, ejercitada conscientemente y sin desmayos. Su curiosidad, su preparación, su sentido crítico, su activo e incansable peregrinar en pos de la belleza plástica, le destacan a este respecto, de entre todos sus contemporáneos españoles.

El camino de la vida –nada más apropiado que hablar de caminos, refiriéndose a quien recorrió casi todos los de la Patria y muchos de fuera– condujo a aquel joven seminarista de Segorbe que se llamaba Antonio Ponç Piquer –Ponz, firmaba él castellanizándolo– hacia metas bien diferentes de la vocación estrictamente religiosa aunque compatible con ella. Había nacido en Bechí, del partido de Segorbe, en el reino de Valencia, actual provincia de Castellón, en 1725, y, cuando estudiaba Teología en la capital, para doctorarse en Gandía, trabajó conocimiento con un profesor de dibujo, Antonio Richarte, lo que le abrió los, para el inéditos, y facundos horizontes del arte plástico cuyos principios prácticos adquirió. Y de la cultura estática. Luego continuó los estudios artísticos bajo la égida de la llamada “Junta Preparatoria” de la que más tarde sería Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y no supo prescindir ya de la cultura estética. Aquel afán de viajar y conocer se concreta en su primer viaje a Italia, hecho en unión de unos padres de la Compañía de Jesús, con cuyo apoyo pudo realizar el traslado y la estancia. Visitó los lugares de aquella Península desde Venecia hasta Nápoles, permaneciendo años enteros en Roma, saturándose de las tendencias academistas y neoclásicas, entonces imperantes. De regreso a Madrid, permaneció por todo un lustro en El Escorial, pintando por encargo de Carlos III, con más entusiasmo que acierto sin duda alguna, retratos de antiguos sabios españoles, ilustres autores de los mejores libros allí guardados, para adornar aquella biblioteca, documentándose de paso más y mejor en los tesoros artísticos que encierra la “octava maravilla”, reunidos en ella por su fundador y reyes posteriores, y acreditándose como erudito y hombre de gusto depurado.

De larga estancia en El Escorial, que a él pareció asaz breve, fue la más oportuna ocasión para formarse en materia histórico-artística y conocer “de visu” una maravillosa selección de obras del arte universal. “Ninguna residencia más propia ni más análoga a las inclinaciones de nuestro Don Antonio se le podía proporcionar en España”, escribió su sobrino y biógrafo José Ponz (5),⁶⁸ añadiendo que “por eso Ponz allí hallaba sus delicias, allí renovaba las memorias de lo que había visto en Roma, allí las observaba con más inteligencia y más despacio y allí las

⁶⁸ (5) “Vida de Don Antonio Ponz”, en el *Viaje de España*, Ed. Aguilar, Madrid, 1947.

trasladaba no solo a la imaginación sino al lienzo. Siendo buena prueba de su trabajo y de su exactitud las copias de la Virgen del Pez y de “La Perla” obras del inmortal Rafael, la Presentación en el Templo de Pablo Varonés; las cabezas de San Pedro y San Pablo y la famosa Virgen de la Silla, todo en palabras del citado deudo.

Conocidos como eran en la corte, por unos y otros motivos, el mérito y la competencia teórica y práctica de Ponz en materia de arte, no fue extraño se le utilizase en la primera ocasión presentada para el servicio de la riqueza artística española, entonces intacta y abrumadora, en calidad y en número, que tantos y tantos acontecimientos históricos, adversos para las Bellas Artes, como se sucederían en España hasta nuestros días, iban a amenguar, si bien, por lo excepcional que era, no a desfigurarla esencialmente. A tal extremo reconocido el valer de Ponz, en este particular, que el Ministro Conde de Campomanes le mandó recorrer toda Andalucía para que seleccionase las obras de arte que encerraban las iglesias y residencias de los jesuitas, sus amigos recientemente expulsados, para formar con aquellas la naciente colección de la Academia de San Fernando, donde “servir de modelos a los jóvenes alumnos... y de estudio a los profesores que la dirigían” (6).⁶⁹ Precisamente entonces, cuando cumplía tal misión y anotaba cuidadosamente las múltiples bellezas que iba encontrando, debió surgir, imperativa, en su cabeza caliente y generosa de valenciano, la idea de registrar y comentar toda la enorme riqueza inédita que guardaban los pueblos y ciudades de aquella España, todavía llena de las preseas de sus siglos áureos. Era, además, iniciativa muy de su tiempo, “ilustrada” y ambiciosa, cuyo alcance no podría estimar debidamente el propio don Antonio Ponz, a quien no sabemos si le animaría a llevarla a efecto el conocimiento, goloso y admirativo, de tales obras de arte o, más bien, esa secreta comezón de andar y ver, que venía satisfaciendo ya, pero que a partir de entonces adquiriría una febril intensidad.

Imaginémonos aquella España de 1771, que es cuando Ponz inicia sistemáticamente sus viajes; los inseguros caminos, las incómodas posadas, los rudimentarios medios de locomoción, y tendremos idea de lo que significaba atravesar toda la superficie peninsular desde León a

⁶⁹ (6) José Ponz, *op. cit.*

Gibraltar y desde Valencia a Salamanca, y no en un itinerario único sino a través de reiteradas y arbitradas campañas, que se van sucediendo durante veinte años hasta el de 1791 anterior al de la muerte de Ponz. Fue esta la que le apartó, no la inconstancia, ni la fatiga. En aquel tiempo, además, atendía D. Antonio a su cargo de Secretario de la Real Academia de San Fernando, a las frecuentes consultas y recomendaciones de la de San Carlos, que le tenía como su valioso valedor en Madrid y a la trabajosa misión de censurar nada menos que todos los proyectos de construcciones nuevas que se iban realizando en España, de acuerdo con las más puras normas neoclásicas, de las que fue, como hijo de su tiempo y consciente partícipe de su gusto, encendido paladín.

Porque esta obsesión del academismo neoclásico significa para Don Antonio Ponz, como para la inmensa mayoría de los hombres de letras europeos del siglo XVIII, un principio insobornable y casi diríamos fanático, que siendo permanente obstáculo para su flexibilidad espiritual, constituía, al mismo tiempo que su servidumbre, su gloria. Cuando encontraban una obra románica o gótica, la calificaban, sin más ni más, dentro del estilo que llamaban bárbaro, aunque se tratase de la catedral de Reims. El arte, para estos inefables neoclásicos, comenzaba con Rafael y Vignola y culminaba con Herrera y el plateresco –cuya denominación se le atribuyó precisamente a Ponz, aunque parece ser de Ortiz de Zúñiga– y con Carraci, dejando fuera de alabanza todo lo demás, y entregándose, de paso, a desaforadas y violentas filípicas cuando se encontraban con cualquier obra de estilo barroco, ya fuese inspirada por Borromini o Churriguera, engendros abominables, vitandas reminiscencias, según decían, de aquellos estilos medievales y bárbaros de nefasta memoria... Sólo un entablamiento clásico, de correctas líneas y exactas proporciones, una figura de corte antiguo y serenidad imperturbable, por insípida que resultase, podía satisfacer plenamente a un espíritu de intransigente academismo, como por ejemplo, el de don Antonio Ponz; quien, con este criterio, visitó muchas docenas de pueblos de España y escrutó centenares de iglesias y monasterios, anotando miles de obras de arte. A pesar de todo, la aportación que realizó a nuestra cultura es importantísima y aunque en estos últimos tiempos se va despertando la atención hacia esta gran figura de nuestra historia artística, creemos que no se le ha prestado aún toda la atención que merece.

Imaginábamos, hace unos momentos, aquella España del último tercio del siglo XVIII con caminos pésimos y albergues incómodos: y en contraste con ello, ¡qué riqueza de obras de arte! Abarrotados los palacios, los templos, las catedrales de objetos antiguos y modernos de oro y plata, de retablos y esculturas, de tapices y muebles; todo en un extensísimo y variado repertorio del arte español a través de los tiempos... No se había despertado aún la codicia de los anticuarios, ni el espíritu iconoclasta de las masas, ni el suelo español después de sus siglos áureos había comenzado a ser barrido por la furia destructora de invasores; todo el tesoro artístico de España entonces se hallaba intacto y completo; y Don Antonio Ponz, modelo de arqueólogo neoclásico, pudo verlo todo, estudiarlo todo, no dejar nada por descubrir, teniendo al alcance de la mano la solución de enigmas y dudas que al estudioso moderno –sobre todo en relación con obras desaparecidas o mutiladas– tanto le cuesta resolver. Bien es verdad que a Ponz no le podemos exigir un criterio científico del siglo XX, con su eclecticismo comprensivo, y este fallo nos impide hoy conocer tantas y tantas cosas que pasaron inadvertidamente ante sus ojos; pero no olvidamos que, en comparación, son mayores y numerosos los aciertos de este erudito que en pleno siglo XVIII, sin casi apoyo alguno en referencias anteriores, nos va descubriendo y localizando las obras de El Greco, de Berruguete, de Murillo, de Zurbarán, etc. y que a cada uno lo sitúa en su tiempo y en su escuela y su tendencia, que cuando no conoce el nombre del autor, concretamente, intuye prodigiosamente su inspiración esencial y la comunidad de sus obras por lejanas que estén, como le ocurre ante los “Yáñez” de Valencia y de Cuenca, señalando ante uno y otros su innegable leonardismo, y que calibre el arte de unos y otros autores con exacta intuición. Aquel viajero que salió de su Valencia para recorrer España de punta a punta, e Italia, y Francia y los Países Bajos, había llegado necesariamente a la superación de todo localismo en Arte; y, dentro del criterio estético unilateral de su época, había hecho el más trascendente y desinteresado ofrecimiento de su saber y de su esfuerzo a la cultura española. Porque el “Viaje” de Ponz, el de los dieciocho tomos de que consta –cuyas primeras ediciones, siempre de Ibarra, aparecen de 1772 a 1794– “significa –según se ha escrito– una renovación en los conocimientos artísticos en España... inaugurándose en realidad –con él– los estudios director de las obras de arte y la investigación documental”

(7),⁷⁰ y abre una época nueva en la consideración de nuestras bellezas artísticas; por lo que promueve en España, él concretamente, con más fuerza aún que la que podríamos llamar moda de la época, una serie de libros semejantes y aun complementarios: viajes eruditos, descripciones concienzudas y diversos productos del criticismo histórico aplicado a las artes plásticas, floreciendo y aun menudeando, en nuestra Patria, desde entonces, textos análogos de otros viajeros como producto de sus correrías estudiosas, nunca antes de Ponz intentadas con parecidas seriedad y amplitud.

Realizó y escribió también Ponz –hemos aludido a sus recorridos por el extranjero– un “Viaje fuera de España” –expuesto como el otro, en forma epistolar– comprensivo de los reinos y provinciales de Francia, Inglaterra, Holanda, Flandes y Francia de nuevo, para volver por Navarra, siendo ejemplo y aún alarde de rapidez y esfuerzo retentivo, como el hecho a través de la Patria lo fue de minuciosa rebusca y observación detenida.

Así, pues, por lo dicho respecto de lo ejemplar que resultó su empresa, la figura de don Antonio Ponz, si es la iniciadora y la que más relieve y difusión alcanzó en su tiempo, no es la única ni la más importante de aquella insigne generación de eruditos valencianos que floreció a fines del siglo XVIII y que, en los feraces campos de la Historia del Arte, ofrendó valioso esfuerzo a la cultura española. Bastará nombrar al dominico Padre Jaime Villanueva, setabense ilustre que analiza metódicamente en su obra “Viaje literario a las iglesias de España” compuesta por veintidós tomos, impresos en Madrid de 1803 en adelante, la historia, las vicisitudes y el aspecto artístico de todos los templos españoles, con anticipaciones críticas felices, geniales inclusive, constituyendo aún en nuestros días un inapreciable elemento de consulta. O a otro erudito de muy relevantes méritos, tan profundos como poco conocidos, que fue el sacerdote don José Ortiz y Sanz, auténtico arqueólogo de sentido moderno. Había nacido el 1739 en Ayelo de Malferit y fue más tarde cura párroco de Mislata y vicario de Játiva; en Roma estudió durante muchos años las disciplinas humanísticas, y, de regreso a España, ocupó

⁷⁰ (7) Junta para Ampliación de Estudios “Trabajos de investigación”, Valencia, 1937.

los cargos de Bibliotecario Real y Académico de San Fernando, volviendo a Játiva, donde murió en 1822, siendo Deán de su ilustre Colegiata.

Este Deán Ortiz, personaje famoso y singular de nuestra erudición regional que, por su estilo literario, mereció ser incluido en el Catálogo de Autoridades de la Lengua, por la Real Academia Española, es uno de los casos más típicos de atención, en nuestra gente estudiosa, por las realidades artísticas forasteras, universales, verdaderamente trascendentes: traduce a Vitrubio y a Paladio, en edición, la de la obra del primero –de 1787– que costeó Carlos III y mereció francos elogios de Menéndez y Pelayo, estudiando para ello en Roma, no solo los viejos códices originales, sino su real plasmación arquitectónica, y siendo suya la edición de “Los cuatro libros de arquitectura de Andrés Paladio” de 1797, en Madrid. Vierte asimismo al castellano, y publica en 1801, veintiún años antes de su muerte, los “Diálogos sobre las artes del diseño” de Monseñor Gavetano Bottari; escribe unas “Instrucciones de arquitectura según los principios de Vitrubio y Paladio”, y también –a tono con las predilecciones, ya señaladas, de su época– una “Noticia y plan de un viaje arqueológico hecho por orden del Rey”, como un “Viaje arquitectónico-anticuario de España o descripción latino-hispana del antiguo teatro saguntino”, publicado por la Real Imprenta de 1807, y, en el mismo año, un discurso suyo en la Junta Pública de la valenciana Real Academia de San Carlos cuyo vario y amplísimo contenido escapa de los términos en que puede darse aquí referencia de él. Dicho texto discurre, aparte de sobre principios teóricos y críticos de diseño y de arquitectura (al estudio de la cual afirma haber dedicado treinta y seis años), sobre temas tan poco locales, como la bíblica torre de Babel, con gran copia de textos antiguos, noticias técnicas y reflexiones arqueológicas, no, siempre, sin mantener un riguroso de clasicismo como el de Ponz, y aún más intransigente; como del arte medieval y del barroco, condenándolos; o como las construcciones grecorromanas –que elogia sin tasa– y cuantas quieren parecerse a ellas, nombrando a muchísimos artistas; hace, luego, una verdadera lista de “águilas” de nuestro Renacimiento y no ahorra acres censuras a Borromini y Churriguera, y a las aéreas fantasías pictóricas del jesuita Hermano Pozzo y de otros creadores barrocos, españoles o extranjeros, llenos de facundia ilusionista.

Su obra póstuma, de carácter arqueológico, versa sobre el paraje que debió ocupar la histórica ciudad de Munda, estudio comparable en mérito al ya citado, que había dedicado a Sagunto.

Es sin duda aquí donde debemos recordar, también, el nombre y las empresas de otros eruditos de nuestro antiguo Reino valenciano cuya actividad se dirigió con preferencia, o al menos con amoroso esmero, al campo de las obras plásticas. Tales, el eruditísimo, y aún verdadero polígrafo, Don Gregorio Mayans y Siscar, de Olive (1699-1781) al componer, un poco al margen de su copiosa labor literaria y jurídica, el “Arte de Pintar”, de 1776, obra póstuma, editada, muy luego, en 1854, por “un individuo de su familia”, que Menéndez y Pelayo supuso fuese el Conde de Trigona, texto que el citado Don Marcelino y el editor suponen –y nosotros hemos comprobado en las actas de la Corporación– ser el mismo del Discurso pronunciado por Mayans en la solemne Junta Pública de la Real Academia de San Carlos de 6 de noviembre de 1776, que fue severamente juzgado, luego, en la misma Academia y a pretexto de cierto preceptismo y otras apreciaciones muy discutibles, privado de la inserción que, en las “Noticias” históricas de la Real Academia, se hacía de todas las oraciones semejantes. En dicho “Arte de Pintar” no falta, y es lo que más importa aquí, “un atinado compendio de Carducho, del Sigüenza, del Pacheco y del Palomino, acrecentados en la parte histórica con muchas noticias derivadas de incansable y curiosa lectura...” en juicio literal de Menéndez y Pelayo, inserto en su “Historia de las Ideas Estéticas en España” (8).⁷¹

Otro, Don Juan Bautista Ferrer, de Alcalá de Chisvert, publicó, en Valencia, el año 1738, el mismo de su muerte, el estudio “Arquitecto civil”. Había sido discípulo –y su trabajo demuestra que no en balde– del celeberrimo Padre Tosca, el “capellá de les ravetes”, por lo que se le recordaba de laborioso anotador de nuestra topografía urbana, que culminó en su famosísimo plano.

El mercedario padre Agustín Arques y Jover (1734-1808) –y no Arqués, a juzgar por su grafía– natural de Concentaina, culto historiador de su Orden y copista infatigable de documentos de los archivos, escribió una obrita, que utilizaron, entre otros Ceán Bermúdez y Ore-

⁷¹ (8) III, 539-540, Madrid, Edición Nacional, 1940.

llana, que es recolección valiosa de distintas noticas y que se contiene en un manuscrito –quizás autógrafo, según Xavier de Salas (9)⁷² de la Biblioteca Arzobispal de Toledo, fechado en 1802, bajo el título de “Colección de Pintores, Escultores y Arquitectos desconocidos sacados de instrumentos fidelignos por el R.P.M.F. Agustín de Arques Jover Exprovincial y Definidor General de la Merced” (10).⁷³ Zarco del Valle incluyó esta obra de Arques en el volumen 55 de la “Colección de documentos inéditos para la Historia de España” tomo LX (Madrid, 1870), y puede reconocerse al P. Arques la paternidad de las biografías de muchos artistas, como Juan de Juanes, Fray Agustín Leonardo y otras, luego difundidas.

Por su parte, de un autor valenciano menos conocido de lo que merece, Juan Sempere Guarínós, se publicó, en las prensas de Sancha en 1782, un curioso tratado, principalmente estético e histórico artístico, bajo el rótulo de “Reflexiones sobre el buen gusto en las ciencias y en las artes”.

No faltó, en este esfuerzo de gentes nacidas en el antiguo Reino de Valencia, junto al de académicos, artistas y religiosos, el aportado por un individuo perteneciente a la aristocracia española titulada: la obra, bien apreciable, de Don Antonio Valcárcel Pío de Saboya y Moura, Conde de Lumières, nacido en 1748 en Alicante –como recuerda la lápida empostrada en el frontispicio de su barroca y tan bella Casa Consistorial–, y muerto en 1808, titulada “Medallas de las Colonias, Municipios y pueblos antiguos de España, hasta hoy no publicadas”, que se editó en Valencia el año 1773, y contiene valiosas noticias y apreciaciones no solo estrictamente históricas sino también artísticas.

Ya en este terreno –y es de citar aquí– había aportado mucho antes la erudición valenciana un estudio medallístico ambicioso, el “Prontuario de las medallas de todos los más insignes varones que el principio del mundo”, que publicó en León, con data de 1561, el cura de Santa Catalina Mártir, Rvdo. D. Juan Martín Cordero, natural de Valencia. Como, por la misma época, aunque en otra modalidad de la plástica,

⁷² (9) Archivo Español de Arte, n.º 60, 1943, p. 421.

⁷³ (10) Vázquez (Fr. Guillermo), Archivo español de Arte, 1929, t. v, p. 122.

el saguntino D. José García, que figura como pintor de Felipe II, había escrito “Principios del grabado al aguafuerte”.

En casi todos estos autores, y en sus obras, revélense claramente estas dos cosas como “constantes” que hemos venido atribuyendo a los mejores eruditos valencianos de aquella época: el servicio a la cultura española y universal y el ansia viajera –con el mismo signo de amplitud– que les acuciaba a andar y ver y les permitió forjar su vasta erudición. Otro gran erudito valenciano, “autoridad” también de la lengua castellana, según la Real Academia, Don Francisco Pérez Bayer, de vocación sin duda más sedimentaria, solo contrariada por el obligado cumplimiento de diversos servicios y comisiones oficiales, que le llevaron a Italia y a algunas otras partes, sorprende por haber escrito una “Descripción del templo judaico de Toledo en 1571”, aún manuscrito; un “Diario” de su viaje a Italia, del 9 de mayo al 9 de agosto de 1754, asimismo inédito en cuatro tomos en “cuarto”, un “Viaje arqueológico de Valencia a Andalucía y Portugal”, y las “Antigüedades españolas”, todo lleno de noticias de arte; libros estos que, si bien permanecen incompresiblemente sin imprimir, pueden ser consultados en el Archivo Histórico Nacional. Ello aparte de sus estudios numismáticos, en los que Pérez Bayer fue especial autoridad, no escasos tampoco de referencias mediatamente artísticas, y de directo interés arqueológico.

Prescindamos, en servicio de la obligada brevedad –en último término, esto no puede ser una referencia limitativa sino *ad exemplum*– de otros arqueólogos, eruditos, o simplemente coleccionistas, de aquella época, para fijar nuestra atención en dos jesuitas valencianos que vivieron a fines del siglo XVIII y principios de XIX: los P.P. Andrés y Conca, unidos no solo por la coincidencia en tiempo y espacio, sino por su aproximación vocacional en la religión y en el estudio del arte.

Nació el Padre Juan Andrés el año 1740 en el pueblecillo de Planes, entre Muro y Concentaina; el Padre Antonio Conca, el 1746, en Onteniente, ambos ingresaron muy jóvenes en la “Compañía” y los dos comenzaron a sufrir, en 1767, las amarguras del exilio impuestas por la disolución de su orden y la expulsión de España. En Italia, buscaron acomodo transitorio, y, si el P. Andrés llegó a ser bibliotecario del rey de Nápoles y en aquella ciudad murió en 1817, el P. Conca residió casi todo el tiempo de destierro en Génova regresando, cuando las circuns-

tancias lo permitieron a Valencia, donde vivió hasta su muerte en 1820; si el padre Andrés fue más humanista que arqueólogo, el P. Conca fue más arqueólogo que humanista; y si algunas diferencias y controversias hubo entre ambos, les unió indisolublemente, aparte de su hermandad en religión y amistad, el amor a la cultura y el culto a la ciencia, de tal manera que sería muy difícil enumerar las obras del uno sin referirnos a las del otro, ni ponderar a este sin menospreciar a aquel. Así, cuando el jesuita navarro P. Francisco Javier de Idiáquez negó en un escrito que las primeras instituciones de enseñanza pública hubiesen sido fundadas en España por los árabes, como afirmaba el P. Andrés, el P. Conca salió en su defensa demostrando tanta erudición como su coterráneo, y una noble afinidad de pensamiento con él. Estaban en contacto epistolar continuo, y a veces se entrevistaban personalmente cuando podían, en algún lugar de Italia; eran dos grandes inteligencias y dos encendidos corazones. El P. Andrés llegó a escribir una obra notabilísima sobre el origen, progresos y estado actual de toda la literatura, vertida al castellano por su hermano Carlos; que constituye un auténtico modelo de literatura comparada y una síntesis completa de su tiempo. Un autor moderno, nuestro querido compañero el Doctor Ángel Valbuena Prat (11)⁷⁴ ha dicho del P. Andrés, al juzgarle por aquel libro, que vino a ser –en cierta manera– un Splenger del siglo XVIII, y con ello no habrá que añadir más a la valoración de tan insigne valenciano como estudioso de la cultura universal, ya que, y no se olvide como recordó R. Pérez de Ayala (12)⁷⁵ que Andrés y Masdeu, su hermano en religión y exilio, tenían por “literatura” toda actividad y trascendente. Como arqueólogo, son tan bellas como profundas las “Cartas familiares” dirigidas a su referido hermano Carlos, que residía en Valencia, glosando los aspectos más interesantes del arte italiano.

En cuanto al Padre Antonio Conca y Alcaraz (1746-1820) y prescindiendo de otros libros suyos, nos referimos exclusivamente al titulado “Discrizione odeporica (es decir viajera) della Spagna in cui specialmente si da notizia delle cose apetanti alle belle arti degne dell’attenzione del curioso viaggiatore”, que viene a ser no solo por el título, sino por

⁷⁴ (11) “Historia de la literatura española”.

⁷⁵ (12) Pérez de Ayala, “Espejo de desterrados”, *Levante*, Valencia, 1947.

el contenido, una obra similar al “Viaje de España”, de Don Antonio Ponz. Hasta el Padre Conca habían llegado, como una agradable sorpresa, los primeros volúmenes del magnífico libro de Ponz, y pensó en lo útil y muy interesante que podía ser la difusión de cuanto allí se decía entre el público italiano –tan sensible a la sugestión de la belleza y de la monumentalidad– y, a medida que fueron apareciendo nuevos tomos del Ponz, adquirió más consistencia aquella idea, y, luego de buscar ciertas ayudas, incluso la de su buen amigo el P. Andrés, comenzó la publicación de la “Discrizione”, que llevó a término en las reales y famosísimas prensas parmesanas, de Bodoni, desde 1793 a 1797.

En el prólogo, especifica el P. Conca su finalidad –tan digna de elogio en un exilado español y reveladora de un entrañable amor, lleno de añoranzas, a su Patria remota, y a los valores artísticos que ella poseía– que no era otra sino que los italianos “pudiesen encontrar singulares obras maestras de la pintura donde menos podían figurarse”, es decir, en España, donde también había obras de Tiziano, de Rubens, de Rafael, de Correggio, de Durero, de Rembrandt, de Poussin... aparte de las de Murillo, Velázquez, Cano, Berruguete, Pantoja, Careño, Zurbarán y muchos otros, según la relación que él mismo hace en su tomo I. He aquí la voluntad de dos grandes eruditos valencianos, viene a conjuntarse y formar el arco espléndido dedicado al arte universal y al servicio de España: en ella había “descubierto” Ponz sus tesoros artísticos, y, valiéndose principalmente de él, Conca daba a conocer fuera de España estas riquezas monumentales.

Mas, no se crea que la obra de Conca es solo una síntesis o un mero resumen de la de Ponz, pues en muchas ocasiones no se limita a transcribir sus datos, sino a exponer también nuevos y personales puntos de vista, sobre todo a cuando se refiere a lo que él conoce mejor, con los ojos del cuerpo y del alma, de la razón y del sentimiento; así, cuando, al describir los tesoros artísticos de España, ha de incluir los de Valencia y recordar aquel paraíso perdido –nunca más justa la frase– que algún día, felizmente, volvería a ganar: nuestro antiguo reino henchido de luz y de perfumes, abarrotado de obras de Juanes, de Ribalta, de Espinosa, de Capuz; a los que citamos por ser de los que tuviera Conca referencia de su juventud, aunque lógicamente, ignorase el florecimiento contemporáneo de otros, entonces nuevos, cuales los Vergara,

Camarón, Maella y Esteve, que florecen a fines del XVIII o poco antes, mientras nuestro “abate” permanecía en Italia.

Como se ha señalado, el pretendido mero resumen abreviado del “Ponz” por Conca, no es solo eso, pues, sobre utilizar otras muchas fuentes de literatura viajera o descriptiva y de historia, que el Padre Batllori ha señalado, tiene varios méritos más, añade algunas consideraciones críticas personales, de marcado interés, y, sobre todo, amplía y completa la obra de Don Antonio Ponz con adiciones importantes, como la del recorrido de buena parte del S.E. de España, no hecho por aquel, y alguna otra, cual la hecha para poder describir su villa natal, hoy ciudad, de Onteniente, a la que dedica seis amorosas páginas llenas de encendidos elogios, feliz debilidad que le lleva a completar la descripción del Reino de Valencia inacabada en Ponz, llegando desde Játiva y Fuente la Higüera, hasta Alicante, Elche y Orihuela.

Se cumple en Conca, como en tantos otros hijos de Valencia, ese que podemos llamar complejo o mito de Ulises, recordando a su Patria lejos, y volviendo, al fin, tras de no pocos azares, a morir en ella...

Al llegar aquí, hay que hacer mérito de la justicia que rinde el Padre Miguel Batllori de la Real Academia de la Historia –cuya erudición ha brillado, otras veces, en este salón– al haber escrito (13)⁷⁶ que “es muy interesante señalar esta predilección valenciana por los viajes eruditos. De toda la inmensa literatura viajera sobre España a fines del siglo, minuciosamente recogida por Arturo Farinelli... (14),⁷⁷ los únicos libros que aún permanecen vivos y de consulta imprescindible para los historiadores son el “Viaje literario de las iglesias de España” del ex dominicano setabense padre Jaime Villanueva, y el “Viaje de España en que se da noticia de las cosas más apreciables y dignas de saberse que hay en ella”, realizando por Antonio Ponz... También, en su forzado exilio, son dos valencianos –añade– “los que se dejan seducir por semejante género literario: Juan Andrés que, va comunicando a su hermano Carlos las más interesantes noticias artísticas y culturales de Italia y An-

⁷⁶ (13) “L’ abreuvement italiá del viatge artistic i arqueologic d’Antoni Ponç”, en *Miscel·lania Puig y Cadafalch*, tomo I, Barcelona, 1947-1951.

⁷⁷ (14) “Viajes por España y Portugal...”, Roma, 1942.

tonio Conca que quiere divulgar entre los italianos las poco conocidas riquezas del arte hispánico”. De todos ellos, entre otros más, nos hemos ocupado a lo largo de este estudio.

Si el siglo XVIII valenciano fue pródigo en estudiosos que sirvieron copiosamente la cultura y el arte universales, el siglo XIX lo es en eruditos locales cuya mención, que había de ser sumamente elogiosa, parece excusada por la finalidad propuesta en este parlamento de resaltar los trabajos histórico artísticos –de minerva valenciana– no restringidos al campo local o regional. La razón de esta especialidad, en la investigación de los valencianos del siglo XIX parece más que justificada por el hecho de que entonces comenzó de una manera sistemática, eficaz y rigurosa el hallazgo de documentos y obras relativos a la historia del arte local, y los eruditos valencianos encontraban harta materia vernácula para poder dedicarse al estudio del restante arte español o universal. Solo alguna vez, por expansión, estas investigaciones conducían a precisar datos del arte no valenciano, siempre importantes, como las que llevaron a arte no valenciano, siempre importantes, como las que llevaron a Don Luis Tramoyeras Blasco, hablando de Luis Dalmau, a demostrar el paso por Valencia del pintor flamenco Jan Van Eyck, lo que aclaró algunos aspectos de la vida de este personaje y la influencia que tal hecho hubo de tener en la pintura española de su tiempo.

Sin embargo, a fines del siglo XIX y principios del XX, como un resultado de aquel ambiente de erudición local, con nombres como los del generoso investigador Don José Rodrigo Pertegás, del académico Don Francisco Almarche Vázquez, del citado Don Luis Tramoyeras y del concienzudo Don Roque Chavás (cuya aportación a la historia del arte español fue preciosa, al revelar, por la documentación los nombres de los autores de las pinturas de las puertas del retablo mayor de nuestra Catedral, Hernando Yáñez de la Almedina y Hernando de Llanos, poniendo en circulación por vez primera el nombre del segundo artista manchego interesantísimo que, si bien realizan mucha y la mejor de su obra en Valencia, son figuras trascendentes del arte hispánico en general) como resultado –repetimos– de aquel ambiente, se dio el caso, trascendente en verdad, de ser ganado para los estudios de historia del arte, un joven estudiante de leyes, que según afirmación propia cursara dos años de dibujo en el edificio del Carmen, de Valencia, que traía desde su Albaida nativa una intuición estética y la mayor capacidad

para el trabajo. Percatado pronto de la importancia que aquí iban adquiriendo los descubrimientos y estudios artísticos, él mismo, al poner mano en tales tareas, comenzó a destacar notablemente. Así fue como se inició en la investigación del arte Don Elías Tormo Monzó. Pero, si de Albaida vino en plena infancia, de Valencia salió en plena juventud, camino de Madrid, cumpliendo la tradición de los valencianos que no esperan que se realice en ellos la profecía de no ser profetas en su propia tierra. Allí, Don Elías, ya catedrático de Teoría de la Literatura y de las Artes, primero, de Historia del Arte después, inicia sus viajes a través de España, de Europa, del Mediterráneo, venciendo cualquier obstáculo que se pueda presentar, y con una obstinación de querer y conseguir en su mente, con trazo indeleble, cuando pasa ante sus ojos.

Le enlazan a aquellos viajeros valencianos del XVIII, cuyas relaciones itinerarias e histórico artísticas hemos recordado, ese afán de peregrino infatigable que cruza casi sin descanso, de un lado a otro, la Península, como cumpliendo el designio que le ha de hacer, en la historia, uno de esos grandes viajeros valencianos.

Lo que en Ponz, tan lejano ya no sólo en el tiempo sino también en el método de trabajo, era tímida y precaria exposición de temas, hallazgo de obras y anticipo de nombres, es en Tormo concreción, frecuente seguridad de atribuciones, de escuelas y de estilos, y riqueza de hallazgos insospechables, descubriendo tesoros artísticos abrumadores donde nadie creía que pudiese haber nada importante.

Seguir, punto por punto, la contribución de este ilustre catedrático valenciano a la Historia del Arte español, es tarea superior a las posibilidades de este momento y de ninguna manera cabría en pocas palabras.

Basta recordar, aunque solo sea brevemente, aparte de sus trabajos de tema artístico solamente valenciano, los estudios sobre Memling en el Museo de Amberes, y sobre los Cristos en Cruz de Leoni, Tacca y Bernini, en el Escorial; el estudio de los “zurbaranes” de Guadalupe, de los pintores castellanos de la escuela de Velázquez; de Antonio Pereda, de Valladolid, y de los arquitectos renacentistas de los Mendoza y ese “descubrimiento” de Yáñez de la Almedina del cual, nosotros, siempre interesados en estudiar la obra de este genial manchego, somos especiales beneficiarios.

Pero estas investigaciones, como los libros, los artículos, y los informes académicos que tan abundantemente salieron de su pluma, no eran más que el resultado de las observaciones realizadas en sus continuos viajes. Porque lo más apreciado para él, la esencia y la substancia de la vida, ha sido indudablemente, andar y ver, las mismas servidumbre y gloria de tantos grandes valencianos; y sus más queridas obras son el resultado de esos viajes. No nos detendremos por su carácter regional, en ese libro único, tesoro de noticias, que es la guía “Levante”, catálogo de toda la riqueza artística del reino valenciano, resultado de haber visitado, uno por uno todos los pueblos del antiguo Reino y aún parte de otras regiones limítrofes, la murciana especialmente, señalando con sus famosos asteriscos lo más notable que contenía artísticamente. Pero, si, en las numerosas guías, itinerarios y “cartillas” de muchas ciudades castellanas como Toledo, Ávila, Sigüenza, etc., etc., donde presenta, enjuicia y determina las obras de arte con investigaciones casi siempre de primera mano. Aún debemos añadir la “cartilla” o guía, auténtico catálogo no superado, de la colección de obras expuestas en la Real Academia de San Fernando, y la original y notabilísima obra acerca de una visita completa y documentada a todas las iglesias del antiguo Madrid que antes viera la luz en una vieja y entrañable revista española, “La lectura dominical”. No cabe mayor dedicación de un valenciano a las obras del arte hispánico en general.

Pero quedan testimonios de otros viajes suyos mucho más amplios, respecto de los cuales, para limitarnos a extremos opuestos, terminaremos mencionando dos obras características: “Postales de un Peregrino a Tierra Santa” y “Monumentos de los españoles en Roma y de los portugueses e hispanoamericanos”. La primera es un librito pequeño, minúsculo, que como su nombre indica, se limita al texto que cabe en una tarjeta postal, y que a medida que avanzaba en su viaje a Palestina, iba enviando a un periódico de Madrid, que les publicaba en un pequeño recuadro, y luego recopiló en edición aparte. Cuando escribió estas “postales”, la madurez intelectual de D. Elías se hallaba en su meridiano, y allí puede encontrarse, como resumido, todo su pensamiento espiritual y su formación estética, aflorando, a cada paso, ante las sugerencias de cuanto contemplaba, que era nada menos que los lugares santos de la muerte y pasión del Redentor. El viajero escritor encuentra siempre palabras con que exaltar adecuadamente los recuer-

dos de aquellos lugares, y el lector parece estar, a cada momento, junto a él, impresionado por los destellos de su fe y la amplitud de su cultura.

El otro libro constituye por contraste, una obra monumental, magníficamente editada por el Ministerio Español de Asuntos Exteriores, donde describe punto por punto, los edificios, las obras, hasta en los menores detalles, que señalan el paso, a través de los siglos, de los personajes hispánicos por Roma. Es obra de transcendental importancia, definitiva, cuyo interés no permite ser fijado en unas cuantas palabras. Aparte toda otra consideración, es la consagración definitiva del espíritu viajero de su autor.

Como él, el Padre Conca había estado en Italia, pensando con fe en su lejana patria y dedicándole sus mejores afanes. También, como el padre Conca, Don Elías volvió a España, a vivir y morir en la tierra que le vio nacer.

Junto a ese nombre, tan significativo, de la atención valenciana a los problemas históricos artísticos no solo estrictamente locales, figuran otros eruditos valencianos, de su generación de las que le siguen. A este respecto, no debe omitirse la referencia al incansable cronista de Játiva, Don Carlos Sarthou Carreres, que, a más de su copiosa bibliografía local, ha abordado temas histórico artísticos más amplios, como las Catedrales, los Castillos, los Monasterios y los jardines de toda España, en sendos “corpus” de cuya ilustración fotográfica es, en gran parte, asimismo autor afortunado. Ni tampoco la del ilustre profesor don José Ferrandis Torres, nacido en nuestra ciudad el último año del siglo interior en su Universidad formado, un poco a la sombra de nuestro Archivo regional, historiador escrupuloso y perspicaz de las artes industriales hispánicas, según lo demostró en sus obras “Marfiles y azabaches españoles” (Barcelona, 1928), “Marfiles árabes de Occidente” (Madrid, 1935), “Vasos de la Alhambra” (1925), o en “El mueble español en la Edad Media”, presentada al Congreso de Historia del Arte de Estocolmo, de 1933, valiosísima concreción de una de sus preciosas aportaciones a la labor de la Sociedad Española de Amigos del Arte, y en el tercer tomo de la serie titulada “Datos documentales para la historia del arte español”, aparte de sus estudios más locales, como el de “La cerámica valenciana”, que llevó al Congreso histórico artístico de Praga en 1926, y las obras magistrales sobre la orfebrería española y sobre los

tejidos españoles que preparaba tan concienzudamente, el tiempo de su muerte prematura.

Más, afortunadamente quedan otros nombres que señalar, en pleno rendimiento, en este rico servicio de la erudición valenciana a la historia del arte español. Aun temiendo incurrir en omisiones, que ya desde ahora lamentamos, señalemos los del Miembro numerario de esta Institución, Señor González Martí cuyos estudios, sobre “Cerámica española” exceden, con mucho, de la órbita estrictamente regional.

Y citemos especialmente, como valenciano adoptivo, cuya calidad reconoció oficialmente nuestro municipio al Dr. D. Juan de Contreras, Marqués de Lozoya, historiador de numerosas realidades histórico artísticas españolas, pero sobre todo del conjunto de Arte hispánico en su vasta obra en cinco gruesos tomos por todos admirada, y, lo que importa más, utilizada con fruto (“Historia del Arte hispánico”; Barcelona, 1931 a 1949) comprensiva, no solo de nuestro arte metropolitano, sino también de la huella artística española en América.

Y aún también a su discípulo, en esta Universidad, nuestro paisano y colega entrañable el Doctor Antonio Igual Úbeda, quien ganó el derecho a ser aquí mencionado, en estricta justicia, al añadir, a sus muchas publicaciones histórico artísticas de tema vernáculo, un resumen en dos volúmenes, muy aceptado, del arte universal (Barcelona, 1944) que acredita su cultura y su aliento vigoroso en estas lides, nada hacederas, de la síntesis histórico artística general: aparte su estudio de “Velázquez”, su “Iconografía de Alfonso el Magnánimo”, etc.

Esto es señores y amigos o debiera haber sido, de tener mejor fortuna, el testimonio que nos proponíamos reunir, ante vuestra amable consideración, de lo que los estudiosos y eruditos valencianos han aportado, en distintos momentos, a la magna, prolija y quizás inacabable historia del arte español, vertido siempre hacia amplísimos horizontes ecuménicos y universales, como fiel al destino misionero de la Patria. Con semejante desinterés, con equivalente proyección exterior, Valencia, dentro de la órbita española, se entregó, por medio de varios de sus historiadores más conspicuos, a la noble y grata tarea de referir y glosar el arte de España entera y aun del mundo, entre sí con tanta frecuencia y tanta gloria para nosotros, íntima y esencialmente ligados. He dicho.

Este discurso inaugural muestra el lenguaje y la elocuencia propia de la época, y sus conocimientos en materia de Historia del Arte.

El 7 de junio de 2005 falleció en Valencia a los 97 años –en la Residencia Ballesol, situada en la calle Serrano, donde pasó sus últimos días–, siendo enterrado en el Cementerio General de Valencia.

En suma, este profesor valenciano estuvo volcado en el estudio del arte en su tierra, que difundió a través de sus publicaciones. Su concepto de la Historia del Arte está impregnado de una creencia en el arte como auténtica expresión de la belleza, y en esta como manifestación de la bondad. Para él la estética es el motor de los sentimientos más nobles del hombre. Hombre de profunda fe, su vocación intelectual estuvo siempre servida con técnicas adecuadas para hacer llegar sus convicciones y sus conocimientos a las sucesivas generaciones de historiadores que pasaron por su cátedra. La admiración por sus maestros quedó siempre de manifiesto en sus publicaciones y no dudó en reconocer el profundo influjo que ejerció en él Eugenio d'Ors, “su influencia es, en cierta manera, un modo de ser ceñida al arte, es decir parte de la idea sustancial de la vida como obra de arte”.⁷⁸ Sirva este trabajo como homenaje a este maestro que destacó por su carrera y magisterio, que desarrolló desde Valencia proyectándola hacia el exterior.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Archivos y Bibliotecas

Archivo Universidad de Valencia (AUV), expedientes personales de profesores.

⁷⁸ Véase en la biografía de Felipe María Garín que hace su hijo Felipe V. Garín Llombart, *Diccionario Biográfico Español*, tomo XXII, Real Academia de la Historia, 2011.

Archivo Universidad Complutense (AUC), expedientes personales de profesores.

Archivo Universidad de Zaragoza (AUZ), expedientes personales de profesores.

Archivo General de la Administración, Educación, serie oposiciones y expediente personal catedrático universidad.

Archivo privado de Felipe Vicente Garín Llombart.

Archivo de Arte Valenciano, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos.

Biblioteca Valenciana de San Miguel de los Reyes.

Publicaciones periódicas

Catálogo de la Biblioteca de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia, 1972.

Escalafones de catedráticos universitarios de 1934, 1935, 1940-1941 (lista), 1948 y 1955.

Impreso candidatura Príncipe de Asturias de D. Felipe M.^a Garín, propuesta por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia en 1989.

Memoria del curso 1953-54, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Memoria del curso 1955-56, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valencia.

Fuentes orales

Entrevistas realizadas a Felipe Vicente Garín Llombart, Sol Giner y Fernanda Zabala.

Bibliografía

Agramunt, F. (1999), *Diccionario de artistas valencianos del siglo XX*, 2 vols., Valencia, Albatros.

Albiñana, S., “Biografía colectiva e historia de las universidades españolas”, en Margarita Menegus y Enrique González (eds.), *Historia de las universidades modernas en hispanoamérica. Métodos y fuentes*, México, UNAM, 1995, pp. 33-82.

Aleixandre Benavent, R.; Ayala Gascón, M.; Gandía Balaguer, A.; Moreno Gálvez, A.; Navarro Moreno, M.^a A. y Planes Ferrer, M.^a D. (2011), *Eduardo Primo Yúfera. Un adalid de la ciencia. Vida y producción científica*, Valencia, UPV-UCV.

Aleixandre Tena, F. (1978), *Catálogo documental del Archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia: 1776-1876*, Valencia.

Antón Mellón, J., “La real academia de ciencias morales y políticas (1857-1902). Elites políticas y combate ideológico”, en P. Carasa, *Elites. Prosopografía contemporánea*, 1994, pp. 172-183.

Baldó, M. (1986), “Cambios de profesores en la universidad de Valencia; sanciones y depuraciones (1936-1939)”, *Valencia capital de la república. La II república. Una esperanza frustrada*, Valencia, pp. 269-291.

Ballester Añón, R. (introducción y selección) (2003), *La generación valenciana del 36. Antología*, Valencia, Institució Alfons el Magnànim.

Blasco Gil, Y. (1999), “Los profesores de derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900): poder social y prestigio académico”, *Historia del pensament jurídic. Curs 1996-97 dedicat a la memòria del professor Francisco Tomás y Valiente*, Barcelona, Universitat Pompeu Fabra, pp. 299-336.

— (2000), *La facultad de Derecho de Valencia durante la Restauración (1875-1900)*, Universitat de València.

Blasco Gil, Y. (2010), “Catedráticos de la facultad de derecho de Valencia (1900-1939)”, en *Pensamientos Jurídicos y Palabras dedicados a Rafael Ballarín Hernández*, Universitat de València, pp. 143-163.

— “El perfil del profesor universitario del XIX”, en Fernando Cortés y Pablo Giménez (eds.), *Eduardo Soler y Pérez. Un Jurista en el paisaje*, Alicante, Instituto de Estudios Alicantinos Juan Gil Albert, 2010, pp. 51-84.

— “Entre la trayectoria universitaria y social: los catedráticos de derecho en Valencia, 1900-1939”, en Armando Pavón Romero (coord.), *Promoción universitaria en el mundo hispánico. Siglos XVI al XX*, México, IISUE-UNAM, 2012, pp. 191-233.

Blasco Gil, Y. y Mancebo, M.^a F. (2011), *Oposiciones y concursos a cátedra en la universidad de Franco (1939-1950)*, Universitat de València.

Bourdieu, P. (1984), *Homo academicus*, París, Minuit.

Catalá, M. A. (2005), *Don Felipe María Garín, publicista y bibliógrafo*, Valencia, Archivo de Arte Valenciano.

De la Calle, R. (coord.) (2009), *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia.

Garín Ortiz de Taranco, F. M. (2004), *Mi siglo XX. Memorias de Felipe María Garín Ortiz de Taranco*, Valencia, Universidad Politécnica.

Gómez-Ferrer, A. (1999), *Homenaje al Excmo. Sr. D. Felipe María Garín Ortiz de Taranco*, Valencia, Archivo de Arte Valenciano.

Lain Entralgo, P. (1989), *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Madrid, 1976; 2.^a edición, Madrid, Alianza Editorial.

Mancebo, M.^a F. (1994), *La Universidad de Valencia de la Monarquía a la República (1919-1939)*, Valencia, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Universitat de València.

Mesa, R. (ed.) (1983), *Jaraneros y alborotadores. Documentos sobre los sucesos estudiantiles de febrero de 1956 en la Universidad Complutense de Madrid*, Madrid, Universidad Complutense.

Montoro Romero, R. (1981), *La universidad en la España de Franco (1939-1970). (Un análisis sociológico)*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.

Pasamar Alzuria, G. y Peiró Martín, I. (2002), *Diccionario Akal de historiadores españoles contemporáneos*, Madrid.

Pavón Romero, A. (2011), *El gremio docto*, Universitat de València.

— (2012), “Promoción inversa o los oidores en la universidad de México en el siglo XVI”, Armando Pavón Romero (coord.), *Promoción universitaria en el mundo hispánico. Siglos XVI al XX*, México, IISUE-UNAM, pp. 57-89.

Peset, M. (1985), “Cuestiones sobre la investigación de las facultades de derecho durante la segunda mitad del siglo XIX”, *I Seminario de Historia del Derecho y Derecho Privado. Nuevas técnicas de investigación*, Bellaterra, pp. 327-396.

— (1995), “Historia cuantitativa y población estudiantil”, en Margarita Menegus y Enrique González (eds.), *Historia de las universidades modernas en hispanoamérica. Métodos y fuentes*, México, UNAM, pp. 15-31.

Rodríguez López, C. (2001), *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, tesis doctoral, Madrid, pp. 468-490.

Rodríguez López, C. (2002), *La universidad de Madrid en el primer franquismo: ruptura y continuidad (1939-1951)*, Madrid, Editorial Dykinson.

Villacorta Baños, F. (1989), *Profesionales y burócratas. Estado y poder en la España del siglo XX, 1830-1923*, Madrid.

Villavieja, C. (2009), “Las vertientes de escritor, investigador y crítico de arte: el arte y los medios de comunicación”, en Román de la Calle

(coord.), *Homenaje al profesor y académico Felipe María Garín y Ortiz de Taranco (1908-2005)*, Real Academia de Bellas Artes de San Carlos, Valencia, pp. 67-90.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos la ayuda técnica prestada en la elaboración de este capítulo a Asun Ayala, Deborah Ribes, Mar Aranda, Felipe Vicente Garín, Alicia García, y en especial a Asun Gandía por su coordinación y facilitarnos el acceso a las fuentes, escritas y orales.